



UN PENSADOR NORTE-AMERICANO

Ensayo sobre la filosofía social de Mr. Lester F. Ward

POR

ENRIQUE MOLINA G.

(Conferencia leída en el salón central de la Universidad el 19 de Julio de 1907)

SUMARIO

- INTRODUCCION.—Idealismo i práctica.—El ejemplo de los Estados Unidos de Norte América.
- I.—Mr. Lester F. Ward.—Sus obras principales.—Lo que es una filosofía social.
- II.—La Sociología pura.—La materia de la Sociología.
- III.—La síntesis creadora.—El dualismo cósmico.—La sinerjía.—El alma.—Las fuerzas sociales.
- IV.—La sinerjía social.—El darwinismo social
- V.—Optimismo.—Pesimismo.—Meliorismo.
- VI.—Economía de la naturaleza i economía de la mente.
- VII.—La Sociología aplicada.—Interpretaciones de la historia.—Consecuencias del error.
- VIII.—La lucha contra el error.—Jenio.—Educación.
- IX.—La sociocracia.
- CONCLUSION.
-

INTRODUCCION

IDEALISMO I PRÁCTICA

El ejemplo de los Estados Unidos de Norte América

Voi a solicitar por algunos instantes vuestra atencion para hablaros de las doctrinas del sabio pensador norte americano Mr. Lester F. Ward.

Si los primeros siglos de los tiempos modernos fueron la época de la astronomía en el siglo XVI i de la física i de la química en el XVII i en el XVIII, el siglo XIX ha descollado, entre otras innumerables causas, por el cultivo de las ciencias de la vida, de la vida en jeneral i de la vida social: la biología i la sociología. Los problemas sociales preocupan hoi con razon a toda persona que no sea un completo autó-mata egoista e inculto i que no esté privada de aquellos sentimientos de simpatía que establecen invisibles lazos de union entre todos los hombres.

Por esta consideracion i para enderezar los desfigurados ejemplos que se nos presentan de la existencia norte-americana, he elejido el asunto cuyo desarrollo constituye el objeto de esta conferencia.

A consecuencia, sin duda, del aumento de las comunicaciones entre los pueblos, del mayor número de informaciones que sobre la vida de ellos recibimos i de la admiracion con que notamos sus progresos i el renombre de que algunos gozan, i ademas por la impresion directa que nuestra propia existencia nos causa, pasamos los chilenos por un período de intranquilidad, de descontento para con nosotros mismos i de desorientacion. Sentimos emulaciones i estímulos mui vivos a la accion, aunque no siempre logramos sacudir, como debiéramos, nuestra inercia para algunas cosas de interes jeneral, i experimentamos una sensacion de molestia, que para algunos va acompañada de desconfianza i de un

escepticismo mundano i sediento de goces, porque divisa mos aun mui léjos la meta de cultura que hemos soñado.

Anhelos mui variados de marchar adelante se perciben i los hombres dotados de algun espíritu de civismo señalan los mas diversos caminos para que las nacion destienda de una vez sus miembros entunecidos i marche a la par con los mas adelantados pueblos del orbe.

Los mas creen que nos faltan tendencias prácticas; pero ellos mismos no saben muchas veces en qué consiste lo práctico i señalan como recomendables por estar adornadas de tal cualidad las cosas mas contrarias. Fuera de aquello en que todos estamos de acuerdo, a saber, que nuestra cultura material se halla mui atrasada i nos faltan ferrocarriles, puertos, obras de saneamiento de las ciudades i de irrigacion de los campos, industrias, etc., cada cual insiste con firmeza en su fórmula especial de remedio nacional.

Uno de nuestros mas conocidos pintores ha sostenido en estos dias en un artículo publicado en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD que lo mas práctico es la belleza. Si se estira hasta este punto el significado del término «práctico» queda tan desfigurado que no es posible entenderse sobre lo que quiere decir. Cualquiera puede oponer con razon a la afirmacion anterior la de que «lo mas práctico es ganar dinero» que le es casi enteramente contraria. No son pocos los casos en que lo práctico i lo bello se oponen notablemente. En materia de amores i amorios lo mas práctico puede ser engañar a una mujer miéntras que lo mas bello es amar como amaron Dante i Petrarca a Beatriz i Laura.

Un periodista nos ha hablado recientemente de que ha llegado el momento de que consagremos nuestra atencion constante o nuestros ocios sólo a la literatura práctica. No creais que se trata de que nos pongamos a leer el manual del ebanista o el manual del litigante; nó, se trata de bella literatura práctica, es decir, de poesia lirica práctica i de tragedias prácticas. Ya Hamlet no se consumirá en melancólicas meditaciones sobre los misterios de la vida i las miserias de los hombres, sino que se reconciliará con su ma-

dre i su padraastro i gozará de las dulzuras de una vida tranquila. Ya el duque de Reichstadt, «L'Aiglon», no sentirá la sed devoradora que lo impulsa a volar tan alto como el primer Napoleon i se adormecerá embriagado por los placeres de la corte de Viena. En verdad esto de hablar de bella literatura práctica es un sintoma de decadencia intelectual.

Otros levantan la bandera de un individualismo *à outrance* réjimen en que cada cual sólo debe preocuparse de trabajar, todo el dia i de ganar su cotidiano sustento. Es el principio de la economía política clásica, inmejorable como consejo para cualquier particular e impotente para resolver acertadamente los problemas sociales. Si no que lo digan los profesores de instruccion primaria que trabajan de la mañana a la noche i no ganan para vivir.

Hai otros que, sintiendo tan bien como los hombres prácticos, la necesidad de los adelantos materiales, experimentan además una sed febril de progresos de otro orden mas elevado, intelectuales, morales, estéticos, sociales, ideales. Para éstos la incultura de nuestro pueblo es enorme; nuestra juventud pierde su jenerosa savia en placeres efimeros i arroja en su propio sér las semillas de su futuro escepticismo; nuestras clases acomodadas se asimilan de la civilizacion principalmente lo exterior, el *frou frou*; i entre aquellos que no leen, piensan ni estudian porque no pueden, porque en nuestros cien años de vida independiente no hemos alcanzado a poner en sus manos los primeros instrumentos del saber, la capacidad para leer i escribir; i los últimos que no leen, piensan ni estudian, porque no quieren, porque se imaginan que teniendo dinero se tiene talento, ilustracion, sabiduria i prudencia, entre esos dos extremos se debaten los que estudian, piensan, escriben i hablan guiados por un impulso de elevacion de la existencia, los que desean que se incremente en esta tierra la columna de sus sabios, de sus pensadores, de sus investigadores, de sus artistas, de sus educadores, que aumenten el tesoro de los conocimientos humanos i difundan el culto de la ciencia en todas las capas sociales.

Los prácticos han ido a buscar apoyo i ejemplos para el sostenimiento de sus predicaciones en la vida de las razas i de los estados mas avanzados del mundo; pero lo cierto es que, por ser los casos aducidos citados con un fin determinado, no contienen las mas veces toda la verdad i queda siempre algo en la sombra que sacado a la luz destruye i desbarata lo que se ha presentado como fundamento sólido de lo que se afirma o predica.

Los Estados Unidos de Norte América han formado i forman un arsenal mui preferido donde encontrar sustentáculos de la vida práctica. I sin embargo, la vida de aquel gran pueblo examinada con mas amplitud se presta a consideraciones i ofrece inferencias de los mas variados matices que están mui distantes de corresponder a las admoniciones prácticas que se nos hacen aquí. Por ser aquella una sociedad esencialmente democrática—sin que el éxito inmerecido o repentino deje de tener adoradores,—no obstante, lo práctico allá es la dignificación del trabajo, de la voluntad i del esfuerzo, miéntras que entre nosotros, lo práctico es, ante todo, la dignificación de la fortuna i del oro adquiridos con o sin esfuerzos.

Me parece difícil que haya muchos jóvenes entre nosotros que consideren lo mas práctico, norma natural i corriente en la República del Norte, crearse una situacion independiente por medio de su trabajo personal i no descansar en la seguridad de la herencia paterna que ha de llegar algun dia, o no salvar de una vez las dificultades económicas por medio de un matrimonio ventajoso. I de mayor dificultad me parece aun encontrar personas que juzguen como mas práctico que una jóven desempeñe en la vida social por medio de su labor individual un papel libre i autónomo i no espere salir de penurias gracias a un casamiento o se resigne a vivir cual planta parásita al lado de un pariente.

A lo práctico se le da entre nosotros un sentido mui estrecho i se designa al parecer con esa expresion todo lo que no requiera esfuerzo i produzca resultados inmediatos.

Entendido así lo práctico, llega a ser no sólo distinto sino

contrario a lo bueno, a lo grande, a lo útil, a lo abnegado, a lo jenial.

¿Será práctico arruinarse por construir un canal que va a fertilizar vastas rejiones, cuyas riquezas benefician sólo despues a los descendientes del atrevido constructor que muere sin lograr contemplar el resultado de su labor?

¿Será práctico arriesgar toda una fortuna en la explotacion de minas que sólo despues de los dias del temerario industrial vienen a incrementar considerablemente la riqueza de su familia i de la nacion?

Todo esto no es práctico; pero es grande, viril i progresista.

¿Sería práctico lo que hicieron aquellos graves fundadores del gran pueblo norte-americano, aquellos intransijentes puritanos de la Nueva Inglaterra que, por escrúpulos de conciencia, para evitar atentados contra sus creencias, abandonaron las comodidades de la vieja Europa i vinieron al nuevo mundo a padecer hambre i frio, a desbrozar selvas vírjenes i a luchar o alternar con salvajes?

No fué práctico, dentro de nuestra concepcion estrecha de esta manera de ser, porque, en conformidad a ella, lo práctico es hacer que la conciencia se calle i gozar de los placeres del mundo; pero en cambio aquellos pasos fueron admirablemente heroicos i de maravillosas consecuencias para la cultura humana.

Tienen relacion con lo dicho las siguientes frases de Williams James:

«En todas las edades el hombre cuyas determinaciones obedecen a fines mas distantes, ha sido considerado como el poseedor de la mas alta intelijencia. El vagabundo que atiende sólo a las necesidades del momento; el bohemio que vive al dia; el soltero que trabaja sólo para sí mismo; el padre que cuida del bienestar de otra jeneracion; el patriota que encierra en su pensamiento a toda una comunidad i a varias jeneraciones; i finalmente el filósofo i el santo, cuyos cuidados abarcan a la humanidad i a la eternidad—forman una jerarquía cuyos grados sucesivos resultan de una mani-

festacion mayor de la actividad propia que distingue a los centros cerebrales de los centros nerviosos inferiores». (1)

Algunos apóstoles de un resurgimiento exclusivamente material nos han dicho que nos dejemos guiar por la brillante estela que marca la carrera del progreso del pueblo norteamericano i que no consumamos nuestras fuerzas en estériles controversias doctrinarias de carácter teológico que allá han caído en desuso, i se olvidan de agregar la causa eficiente de esa diferencia de preocupaciones: que allá el Estado es laico i no tiene religion. Achacan así a nuestro carácter nacional un defecto que sólo existe en nuestra constitucion política.

Tambien se nos presenta a menudo un grandioso cuadro de los adelantos pedagógicos de aquella nacion, en el cual se da intensidad a los colores que se refieren a la instruccion primaria i a la instruccion técnica i ni una buena pincelada se reserva para la educacion netamente intelectual ni para los ejemplos de eximia i refinada cultura espiritual i científica que encierra.

«En las ciencias naturales, dice James Bryce, (2) especialmente en las de observacion, notables progresos se han llevado a cabo. El Dr. Asa Gray, a quien ha perdido recientemente la mas antigua universidad americana, fué uno de los dos o tres mas grandes botanistas de su tiempo. Excelentes obras se han escrito en jeolojía i en paleontolojía, que son el fruto particularmente de la exploracion de los montes Rokeños. Tanto por la excelencia de sus instrumentos como por la precision de sus observaciones, sus astrónomos deben ser mencionados entre los de primera fila i no son tampoco inferiores a los europeos en la parte teórica de su ciencia. En algunas ramas de la fisica i de la química, tales como el análisis espectral, los investigadores americanos han ganado igual fama. Autoridades competentes conceden el mas alto valor a sus recientes trabajos hechos en el campo de la

(1) W. JAMES, *Principles of Psychology*. Vol. I-23.

(2) *The American Commonwealth*-II-P. 778.

biología i de la ciencia médica. En economía política parece que se encuentran en una situación superior a Francia e Inglaterra, tanto por la extensión con que se estudia el asunto en las universidades cuanto por el número de personas eminentes que se consagran a él. En derecho i jurisprudencia, los libros americanos son tan buenos como los producidos en Inglaterra; i un autor, Mr. Story, ya muerto, merece, considerando tanto la cantidad como la calidad de sus obras, ser colocado a la cabeza de todos los que han tratado de estas materias en lengua inglesa durante los últimos setenta años. La ciencia política ha empezado a ser estudiada con mas energía que en Inglaterra, donde, en verdad, apenas se estudia; i cada año ve aparecer tratados i artículos de valor permanente agregados a la escasa literatura moderna que nuestra lengua posee en este ramo. . . . Es notable cuán poco brillante, ostentoso i sensacional es el conjunto de la obra que se lleva a cabo por los americanos. Es mas bien una obra del tipo alemán, sólida, cuidadosa, exacta, a menudo seca; i de ninguna manera es la obra que los teóricos de la democracia han esperado, porque está hecha mas bien para la minoría ilustrada que para el gran público.

Me parece muy probable que al tiempo que escribió su obra Mr. Bryce, no hubieran aun alcanzado la psicología i la sociología el gran desarrollo que han logrado después entre los norte-americanos. La verdad es que hai allá filósofos, psicólogos i sociólogos eminentes. Todos conocemos a Emerson, el célebre autor de «Hombres Simbólicos»; i empieza a ser leído entre nosotros el gran psicólogo profesor de la Universidad de Harvard, William James, aunque su obra fundamental «The Principles of Psychology» no ha sido traducida ni al francés ni al español. Empiezan también a ser conocidos los grandes psicólogos J. Mark Baldwin i G. Stanley Hall, director de la revista «The Pedagogical Seminary» i autor de la monumental obra «Adolescence». Es un extraño para nuestro público el gran historiador Enrique Carlos Lea, autor de una «Historia de la confesión auricular» i de una «Historia de la Inquisición en la Edad Media» (traduci-

da al frances por M. Salomon Reinach) que ha merecido de la critica europea seria, las mas unánimes alabanzas i se ha llegado a decir que esta obra es definitiva en la materia que trata i no sólo no podrá ser superada en el porvenir, pero ni aun igualada. Son poco leidas las obras del sociólogo F. Gidding i han permanecido ignorados por nuestro público el sociólogo Albion W. Small, autor de «General Sociology», no traducida, segun me parece, ni al frances ni al español, i Mr. Lester F. Ward.

A la importancia que tienen los estudios sociales en nuestra época se ha agregado, para que yo elija el presente tema, la consideracion del valer que encierra para nosotros un sabio norte-americano de la calidad de Mr. Lester F. Ward.

Debo advertir que no es posible tomar como afirmaciones totalmente ciertas las que se formulan para aseverar la existencia de determinadas tendencias en el pueblo norte-americano o entre nosotros. Tales aseveraciones pueden aspirar a ser tan sólo lo que se llama en lójica jeneralizaciones aproximativas.

I

Mr. Lester F. Ward.—Sus obras principales.—Lo que es una filosofía social

Mr. Lester F. Ward es un sociólogo de una cultura casi universal. No tiene únicamente una preparacion científica sólida que lo ha armado para marchar con pié seguro en el terreno de los estudios sociales sino que ha profundizado ramas concretas de la ciencia, hasta llegar a ser un especialista en (paleo)-botánica i ha tenido una educacion, digamos clásica i literaria, que le ha permitido leer en sus respectivos idiomas las literaturas francesa, alemana, italiana i española. Sabe latin i el griego se lo ha asimilado en tal forma que ha hecho observaciones que ha aprovechado en sus lucubraciones sociológicas sobre algunas modificaciones experimentadas en los significados de las palabras de esta -ue[

gua segun las diferencias que ha notado en el valor de los vocablos en las obras de Homero, Heródoto, Jenofonte i Demóstenes.

Las obras fundamentales de Mr. Ward son «Dynamic Sociology», Nueva York, Appleton and C. (no traducida ni al español ni al francés); «The Psychic Factors of Civilization», Boston, Ginn and C. (no traducida); «Pure Sociology», London, New York, Macmillan (traducida recientemente al francés); i «Applied Sociology», Boston, Ginn and C. (no traducida). Ha escrito además en colaboración con Mr. Dealey un «Text-book of Sociology» vertido hace poco al castellano por don Adolfo Posadas.

El presente ensayo ha sido hecho en vista de todas estas obras ménos la primera, que fué publicada hace poco más de veinte años i cuyas doctrinas esenciales están refundidas i citadas continuamente en las obras posteriores, especialmente en *The Psychic Factors*.

Ante todo, ¿qué es una filosofía en jeneral i qué una filosofía social en particular?

A la filosofía la preocupan cuatro grandes problemas: el del conocimiento (problema lójico), el de la existencia (problema cosmolójico), el de la estimación de los valores (problema ético) i el de la conciencia (problema psicolójico) (1).

La filosofía social no puede ser otra cosa que el estudio de estos mismos problemas, incrementado con todas las deducciones i conclusiones a que las soluciones de ellos den lugar en su relación especial con la vida i los fines de la sociedad i orientados hácia la realización de la justicia social.

¿Envuelve este último estudio alguna importancia para cualquier hombre? No vacilo en responder que sí la envuelve i en alto grado. La solidaridad de los hombres, impuesta de una manera imperiosa e ineludible, a lo ménos por

(1) HÖFFDING, «*Historie de la philosophie moderne*».

el hecho de habitar en comu i este planeta i ademas por los sentimientos que se han desarrollado con el tiempo, exije que miremos el destino de cada persona en armonía con el de las demas i que busquemos la manera de establecer esa armonía que no existe aun. Es tal la importancia de este asunto que en cada vulgar e insignificante detalle de la vida diaria puede ir comprendida la aplicacion de algun principio de esta o aquella filosofia social. El individualista ramplon,— no el individualista a lo Ibsen, cuya característica no es egoismo sino orijinalismo,—cuya profesion de fe es desentenderse de lucubraciones intelectuales i sociales, contribuye con su abstencion a determinadas soluciones de las cuestiones sociales, hace suyas sin examinarlas las creencias implícitas en la línea de conducta que ha tomado i lo que saca con su renuncia a ocuparse de asuntos de interes jeneral, es que tiene que vivir dando por cierto lo que no se ha detenido a examinar si es cierto i dando por justo lo que no se ha detenido a examinar si es justo.

Tales individualistas e indiferentes son forzosamente tradicionalistas.

Mas, para los que no quieren ser tan sólo conducidos de la mano i a ciegas por un camino de la vida que no conocen i aspiran a afirmar ante todos los hombres su derecho a trazarse una senda propia, la filosofia social reviste una importancia fundamental.

II

La Sociología pura.—La materia de la Sociología

La sociología es una ciencia; tiene todos los caractéres de tal: estudia los fenómenos de una forma especial de fuerza, la fuerza social o las fuerzas sociales, que obran sometidas a leyes, de las cuales la mas fundamental es la de la causalidad.

Distingue Mr. Ward en la sociología dos grandes ramas: la

sociología pura i la *sociología aplicada*. La primera estudia los hechos sociales con la mas fria imparcialidad, sin criticar ni alabar nada en ellos, a fin de inducir las leyes que de ellos se inferan. La segunda trata de las posibles aplicaciones de dichas leyes.

La materia de la sociología (1) es la accion humana (*human achievement*). No es la estructura sino la funcion. Casi todos los sociólogos han trabajado en el departamento de la anatomía social, cuando deberian dirigir su atencion al de la fisiología social, al estudio de las funciones sociales. Sin duda que el estudio de la anatomía es tambien necesario, porque las funciones no pueden ser efectuadas sin los órganos; pero dicho estudio tiene una importancia preparatoria i es posible dejarlo a las ciencias sociales especiales, tales como la historia, la demografía, la antropología, la economía política, etc.

La sociología se ocupa de las actividades sociales. No es una ciencia descriptiva en el sentido que dan a tales ciencias los naturalistas, como disciplinas que describen objetos ya concluidos. Es mas bien un estudio de la manera como los diferentes productos sociales han sido creados. Estos productos son de tal naturaleza que una vez formados no se pierden nunca; i es propio de ellos tambien que vayan modificándose i perfeccionándose lentamente i que sirvan de base a nuevos productos.

Lo propio de la accion humana (*achievement*) es que posea una virtud trasformadora. Los animales no ejecutan acciones de esta naturaleza. De aquí uno de los primeros principios sociológicos: *el medio transforma al animal mientras que el hombre transforma al medio*. No ha habido ningun cambio orgánico importante en el hombre durante el período histórico. No es mas lijero de piés ni de vista mas pene-

(1) «*Pure Sociology*».—C. III.

trante o músculos mas fuertes que cuando escribió Heródoto. Ahora su poder visual se ha acrecentado enormemente gracias a todas las aplicaciones de los lentes; su poder de locomoción se ha multiplicado merced al invento de las máquinas i su fuerza se ha hecho casi ilimitada por medio de la ayuda de los agentes naturales que ha sabido explotar. Las armas son mucho mas temibles que los dientes o las garras. Al lado del telescopio i del microscopio los órganos naturales de la vista valen mui poco. Los ferrocarriles son mejores que las alas de las aves i los buques a vapor mejores que las aletas de los pescados. Todo eso es el resultado del poder del hombre de trasformar a la naturaleza. La transformación artificial del fenómeno natural es el gran hecho característico de la actividad humana. Esto es lo que constituye el *achievement*. *Así la civilización material consiste en la utilización de los materiales i de las fuerzas de la naturaleza.*

Conviene decir aquí que la distinción entre materia i fuerza desaparece enteramente tras un breve análisis. Ya no es una expresión metafísica decir que no conocemos nada de la materia fuera de sus propiedades. Sólo sus reacciones afectan a nuestros sentidos i sólo sus propiedades son utilizadas; pero no es posible trazar ninguna línea de demarcación entre las propiedades de la materia i las fuerzas físicas. Las propiedades son fuerzas i las fuerzas son propiedades. Si la materia es únicamente conocida por sus cualidades i las cualidades de la materia son fuerzas, es claro que la materia posee poderes inherentes a ella. Schopenhauer tenía razón cuando decía: «La materia es causalidad» («Die Materie ist durch und durch Causalität»). La materia es dinámica i siempre que el hombre la ha tocado con la varita mágica de su razón, no ha dejado nunca de acudir a su llamado para satisfacerle alguna necesidad.

Es un error creer que los *achievements* consisten en bienes materiales o riquezas. Nó; los *achievements* son sólo los medios con que se crean las riquezas que son los fines que se aspira a realizar. Los *achievements* son las ideas, las inven-

ciones creadoras. Como se ha dicho ántes, envuelta en la noción de *achievements* se encuentra la de permanencia, i todas las riquezas materiales son perecederas i funjibles.

El *achievement* consiste en una invencion en el sentido *tardeano* (de Tarde). Es algo que se eleva sobre la mera imitacion o repeticion.

El lenguaje es un *achievement* de enorme importancia i cada uno de sus distintos aspectos sucesivos,—el mímico, el oral, el escrito, el impreso, han señalado una época en el progreso humano. La literatura, el arte, la filosofía i las ciencias son grandes *achievement*. Tambien lo son las armas, las trampas, lazos, herramientas, instrumentos i utensilios primitivos que han encontrado su coronamiento en nuestra época en la maquinofactura. en la locomocion artificial i en la intercomunicacion eléctrica.

Debemos llamar la atencion sobre otra forma típica de invenciones: son los procedimientos ausiliares de la mente. Una numeracion aritmética o el modo de espresar los números por medio de símbolos de cualquiera especie, es un procedimiento o instrumento ausiliar de la mente. Los griegos i los romanos, como todas las razas principales, inventaron sistemas especiales de numeracion, i nosotros hacemos todavía algun uso del ideado por los últimos. Pero el sistema empleado universalmente ahora por todos los pueblos civilizados es el llamado «sistema arábigo», aunque lo mas probable es que ellos sólo hayan perfeccionado un invento que recibieron del Oriente.

Este sistema es un buen ejemplo de lo que llamamos la permanencia del *achievement*. Podemos calcular el costo i valor de cualquiera suma de riquezas materiales, apreciar su intercambio i presenciar su total consumo mil i mil veces, i el sistema que nos habilita para efectuar esas operaciones permanece imperecedero en medio de tanta trasformacion i destruccion, sirve a los hombres sin gastarse i así continuará sirviendo a las jeneraciones futuras.

Las artes industriales forman otra clase importante de *achievement*.

Debemos mencionar tambien las instituciones que, indicadas en el probable órden de su desarrollo, son las siguientes: sistemas militares, sistemas políticos, sistemas jurídicos i sistemas industriales. En verdad, es posible estender el significado del término *institucion* hasta hacerlo comprender todos los *achievements* i tomado en tal sentido constituye el principal estudio del sociólogo.

Una de las características esenciales de todo *achievement* es que consista en alguna forma de conocimiento. El conocimiento, al revés de la capacidad, no puede ser trasmitido por herencia. Constituye una especie de herencia social a cuya trasmision la sociedad tiene adscritos determinados órganos o sea los diversos institutos de educacion e instruccion.

Unos pocos espíritus han columbrado vagamente que la civilizacion consiste en la luz de los conocimientos acumulados de jeneracion en jeneracion. La mas célebre expresion de esta verdad, es la de Pascal que dice en sus *Pensamientos* que, «la serie completa de los hombres en el curso de todas las edades debe ser considerada como formada por un sólo hombre, que nunca hubiese dejado de existir i hubiera estado siempre aprendiendo». Bacon, Condorcet i Herder, han expresado ideas análogas.

Pero esta concepcion es sólo una aproximacion a la verdad. Indica, por decirlo así, el largo pero no el ancho de la civilizacion. Jamas un solo hombre, por mas sabio que hubiese sido i suponiéndolo inmortal, habria podido llevar a cabo lo que todos los hombres han hecho. La civilizacion no es la obra de un solo hombre sino de miles de hombres, cada uno de los cuales ejecuta una obra diferente. Ciertamente es que muy pocos entre ellos crean algo orijinal i que los mas no hacen otra cosa que imitar, correspondiendo los primeros, es decir, los creadores, dentro del organismo social, a lo que se llama en biología las variaciones, mientras que los segundos forman la herencia, i cierto es tambien que para los espíritus no adocenados suele ser objeto de menosprecio esa masa de la especie humana que marcha sujeta a puras imitacio-

nes buenas o malas. Pero el sociólogo procediendo de igual manera que el jeólogo cuando estudia la estructura de la tierra, debe mirar el gran conjunto que resulta del imponente total de las obras humanas i entónces desaparecerán para él los móviles mezquinos i las pequeñeces de las acciones individuales. A la tierra calcúlase unos 70.000,000 de años de edad i el hombre habrá existido desde unos 300,000 a 200,000 años. La época histórica, i por consiguiente sociológica, es casi nada dentro de estas cifras enormes: ménos de 25,000 años. Estudiadas simpáticamente las acciones de los hombres encerradas en el inmenso panorama que se despliega dando vida a las épocas contenidas en los guarismos anteriores, resultan dichas acciones enaltecidas, alentadoras i aptas para curar al mas arraigado pesimismo. Tan pronto como el hombre entra en su desarrollo en el estado contemplativo (*contemplative stage*), lo que ya sucede en épocas mui remotas bajo el réjimen social de las castas, empieza a desenvolverse el interes psíquico o trascendental. El cerebro pasa a ocupar el lugar del estómago i del vientre como centro de sentimientos i comienzan a manifestarse anhelos intelectuales que constituyen fuerzas sociales tan efectivas como el hambre i el amor.

Bajo el influjo de esas fuerzas psíquicas llamadas socio-jenéticas (fuerzas morales, intelectuales i estéticas) han surjido el arte, la filosofía, la literatura, la ciencia, la industria i han obrado de una manera combinada para aumentar i enriquecer los inventos humanos.

Merced a las sujestiones de estas fuerzas socio-jenéticas la superior ambicion de toda mente vigorosa i espíritu ilustrado, ha llegado a ser la de contribuir con algo a la gran corriente de la civilizacion, i marchar en la senda del progreso intelectual. En el fondo de tal aspiracion palpita el placer mismo que produce una sana labor intelectual, el encanto de la creacion, i el amor a la gloria, a la inmortalidad en el recuerdo de los hombres. A medida que pasan las edades i la historia anota en sus pájinas los resultados de la accion humana, va quedando mas en claro para un mayor número de

personas que tal es el fin de la vida i por conseguirlo se esfuerzan. Se ve que sólo aquellos que han inventado algo, creado algo, sentido por sobre la muchedumbre, son recordados i que, con el tiempo, sus nombres tórnanse mas brillantes en lugar de empañarse. Así, la invencion, la creacion llega a constituir una forma de inmortalidad que, a medida que la esperanza de una inmortalidad personal se desvanece con los adelantos de las ciencias biológicas, se hace mas atractiva i echa mas raices en el corazon humano.

La concepcion de Mr. Ward sobre cuál es la materia de la sociología, es hermosa i casi podria decirse que toma los hechos humanos por el lado heroico. Como podremos ver en varias ocasiones mas adelante, una de las características de esta sociología es la rehabilitacion de la fuerza psiquica, la consideracion del valor que tiene la mente humana, siendo ilustrada, como directora de los fenómenos sociales i propulsora del progreso artificial.

Fué una doctrina que en 1883, con la primera obra fundamental de Mr. Ward «Dynamic Sociology» se levantó contra las tendencias demasiado mecánicas i menospreciadoras de la accion humana que entónces dominaban sostenidas por la propaganda i el prestigio de Mr. Spencer.

Pero la tesis de Mr. Ward es incompleta. Teniendo los *achievement* (inventos en el sentido de la sociología de G. Tarde) toda la importancia que no es posible desconocerles, sin embargo, no comprenden por sí solos todos los fenómenos que deben formar la materia de la sociología. Mas amplia i comprensiva de la idea de Mr. Ward, es la tesis sostenida por Albion W. Small (1) que «la materia de la sociología es el proceso de la asociacion humana».

No todos los fenómenos que merecen ocupar la atencion de nuestra ciencia son *achievements*.

(1) «General Sociology». C. I.

Para esclarecer esta afirmación conviene hacer las siguientes preguntas: ¿Tienen todos los hechos sociales el carácter de *achievements*? ¿Hai hechos sociales que puedan ser descuidados por la sociología?

Me parece que no todos los hechos sociales son *achievements*. No lo son todos los que forman la inmensa multitud de las imitaciones, es decir, los actos llevados a cabo por los hombres que son méros imitadores. En los tiempos de decadencia, corrupción i crisis moral el gran fenómeno de la disolución de una sociedad, que no debe ser descuidado en ningún estudio sociológico, está formado en último análisis por la suma de todas las debilidades, costumbres viciosas i prácticas corrompidas de los individuos de la época, i ninguno de estos actos es un *achievement*. Esto se puede comprobar con analizar un poco los ejemplos clásicos de la decadencia de Roma despues de la conquista del mundo i de la decadencia de Grecia despues del siglo V. Que un solo individuo despilfarre su fortuna o sea inmoral son hechos sociales, cualquiera que sea la posición del individuo, porque si no fuera así no podríamos señalar la existencia de ningún hecho social. Es claro que el sociólogo i el historiador no han de andar inquiriendo la vida privada de cada vecino; pero la estadística se encarga de darla a conocer sin nombres propios, i de los hechos que la estadística publica sólo algunos son *achievements*, mas todos constituyen eslabones del proceso social, cuyo estudio no es posible descuidar.

III

La síntesis creadora.—El dualismo cósmico.—El principio de la sinérgia.—Base psicológica de la sociología.—El alma.—Las fuerzas sociales.

Al inquirir el jénesis i transformación de las fuerzas que llegan a convertirse en las fuerzas sociales, la sociología es-tiende sus raíces en un campo tan vasto que viene a encontrar sus antecedentes en una verdadera cosmología.

A fin de que sea suficientemente claro este proceso cuyas remotas causas alcanzan hasta el funcionamiento de las fuerzas primordiales de la naturaleza, conviene considerar primeramente algunos fenómenos que tienen para nosotros la ventaja de estar mas al alcance de nuestra inmediata observacion.

Las obras de la naturaleza no son perfectas. Encontramos siempre en ellas mucho que criticar i formamos planes para transformar las cosas en vista de los fines que nos proponemos para hacer cosas nuevas. Esos planes son los ideales que surjen en la mente del jenio inventivo i del jenio creador en las artes, en las industrias, en las ciencias, en las cuestiones sociales. El nacimiento de un ideal es uno de los casos en que obra lo que se llama la *síntesis creadora*. La síntesis no es sólo la suma de los elementos que han servido para formar el cuerpo que por medio de ella resulta; es algo mas. No habria sido fácil prever, por ejemplo, lo que iba a resultar de una union tan sencilla como es la de dos átomos de oxígeno con uno de hidrógeno. Así tambien la mente con los hechos, datos i representaciones que la esperiencia le suministra construye combinaciones nuevas, ideas, obras de arte, verdades científicas, inventos técnicos, máquinas, proyectos de reforma social que son propiamente creaciones.

Mr. Ward ha tomado el principio de la síntesis creadora de la filosofía de Wund (1). Segun este principio, todos los actos o productos (Gebilde) psicicos no sólo están en relacion con los elementos que han servido para formarlos sino que contienen algo mas que no se encontraba en dichos elementos. Tal afirmacion vale tanto para las grandes concepciones de que acabamos de hablar, i en las cuales es obvio su carácter de creaciones sintéticas como en los casos de los poetas e inventores, cuanto para los fenómenos aparentemente simples de la intelijencia como por ejemplo las sensaciones. La actividad del alma es propiamente sintética. Esto no quiere decir que el espíritu no sea capaz de efectuar análisis sino

(1) *Logik der Geisteswissenschaften*.—P. 267.

que cada una de las partes mismas del fenómeno analizado es percibido distintamente en virtud de una síntesis especial.

Ahora podemos decir que la naturaleza igualmente efectúa por sí sola síntesis creadoras, con la diferencia de que en la mente el fenómeno es *télico*, es decir, se propone fines, se produce en vista de algún fin, mientras que en la naturaleza es *genético*, esto es, resulta de la acción de causas eficientes que funcionan sin un fin determinado.

De cambio en cambio se ha pasado del caos de la nebulosa al cósmos, del cósmos a la vida, de la vida a la inteligencia, a la sociedad. Nosotros no sabemos cuál sea el estado absolutamente elemental de la materia. La creación de algo de la nada, según la concepción antropomórfica, es inconcebible: pero entonces, cuando sobrevino aquella relativa condensación que constituyó la homogénea e indiferenciada masa de difusa, materia llamada nebulosa, tuvo lugar una síntesis creadora. Que dicha nebulosa se diferenció subsecuentemente en sistemas de mundos, de los cuales nuestro sistema solar no es más que uno, en conformidad a la hipótesis de Kant i de Laplace, constituye una afirmación que envuelve una síntesis creadora. Los elementos químicos fueron convirtiéndose sucesivamente en compuestos inorgánicos, compuestos orgánicos protoplasma, plantas i animales a través de otras tantas síntesis creadoras.

En las aseveraciones anteriores va envuelto un concepto monista de la naturaleza, esto es, el de la existencia de una sola sustancia; pero la manera de obrar de las fuerzas implicadas en esa sustancia es lo que se llama el *dualismo cósmico*. La naturaleza encierra no sólo fuerzas que se transforman sino fuerzas que contienden. La universal energía no cesa jamás de obrar i su incesante actividad, constantemente crea. Las cantidades de materia, masa i movimiento que entran en actividad, no cambian; todo lo demás cambia: posición, dirección, velocidad, combinación, forma. Decir con Schopenhauer que la materia es causalidad envuelve una elipse. No es la materia, sino la *colisión* de la materia lo que constituye la única causa. Este eterno chocar de los átomos, este continuo

esfuerzo de los elementos, esta presión sobre cada punto esta lucha de todas las cosas creadas, este universal *nisus* de la naturaleza que da existencia a todas las formas materiales i se coloca dentro de ellas como propiedades, como vida, como sentimiento, como pensamiento; esto es el hilezoísmo de los filósofos, la autoactividad de Hegel, la voluntad de Schopenhauer, el alma del átomo de Haeckel, el alma del Universo, el espíritu de la naturaleza, la causa primera de la religión i de la ciencia, es Dios.

Cada fuerza se encuentra con resistencias; de otra manera no podría haber energía. La idea de fuerza es inconcebible sin la idea de alguna resistencia correspondiente. Si no fuera por estos conflictos del universo, la evolución sería imposible. Las fuerzas de la naturaleza están perpetuamente comprimidas. Si la fuerza centrífuga no se hallara constreñida por la fuerza contrípeta, los planetas volarían de sus órbitas siguiendo líneas rectas indefinidas. Si no hubiera habido tal restricción, éstos no habrían existido nunca. Todas las formas definidas de cualquiera clase que sean, son debidas a influencias antagónicas que constriñen, circunscriben i transforman el movimiento. La conservación de la energía resulta de esta ley i todos los multiformes modos de moción que se convierten perpetuamente unos en otros, son los productos de esta incesante lucha. Vemos atracción i repulsión, concentración i disipación, condensación i disolución; así se forman las nebulosas, los planetas, los satélites i los organismos. Viene a producirse una verdadera cooperación i colaboración de las fuerzas que compiten. Este es el principio de la *sinerjia*, el principio de la acción productora i creadora de las fuerzas que contienden. El efecto normal i necesario que se destaca claramente en este dualismo cósmico, en esta lucha cósmica, es la tendencia a la *organización* de algo, a convertir la mayor suma posible de materia inorgánica en materia orgánica.

Una de las creaciones sintéticas de la naturaleza es la *vida*.

Después de la formación de la corteza terrestre quedó siempre ocupando las concavidades de la superficie, una gran

cantidad de agua i, envolviéndolo todo, una atmósfera de oxígeno, nitrógeno, carbono dióxido (carbon dioxide) i vapor acuoso. Estos últimos son los principales materiales con que han sido formados los productos *bióticos*. En todas partes existe un universal *quimismo* i constantemente son formadas diferentes sustancias por medio del contacto i de las afinidades electivas de la materia. Debemos suponer que en el proceso de enfriamiento del planeta, el *quimismo* se convirtió en *zoísmo*.

Esta es una suposición. Lo que nosotros sabemos es que la vida debió comenzar en algún momento en nuestro planeta, lo cual seguramente sucedió cuando la temperatura era mas alta que las mas elevadas de nuestra zona tórrida actual. Los atributos primarios i diferenciales de la vida han sido la irritabilidad i la movilidad. Su forma mas simple que conocemos es el protoplasma, el cual mirado desde el punto de vista biológico, apenas puede ser llamado un organismo, por lo simple que es, mientras que, observado desde el punto de vista químico, es tan complejo que no es posible colocarlo entre las sustancias químicas. Ocupa exactamente el término medio entre el mundo inorgánico i el orgánico. Fué perfectamente llamado por Huxley «la base física de la vida». El protoplasma posee sus cualidades esenciales de la movilidad e irritabilidad como el azúcar posee la dulzura, la quinina la amargura. *El zoísmo* es una creación sintética del *quimismo*.

En el mundo orgánico las primordiales fuerzas contendoras son la herencia i la variación, que corresponden en astronomía a las fuerzas centripeta i centrifuga respectivamente. La herencia debe ser considerada como una tendencia de la vida a que continúe existiendo lo que ya ha empezado a existir. Todas las fuerzas son esencialmente iguales i la fuerza viva o fuerza de crecimiento es igual a cualquiera otra fuerza física, esto es, obedece a la primera lei del movimiento i produce movimiento en línea recta, siempre que no haya interferencia de otra fuerza. Si esto sucediese, resultaría un aumento constante en la cantidad de la vida sin que hubiese ningun cambio en su calidad. Pero en el dominio de la fuerza

vital, como en el de cualquiera fuerza física, a consecuencia de la multiplicidad de los objetos de la naturaleza, existe necesariamente una constante colision, una constante oposicion, un continuo contacto con otras fuerzas que vienen de todos los lados imaginables. Estas constituyen la resistencia del medio. La herencia sigue su camino lo mejor que puede en medio de los obstáculos que se le presentan. Ya hemos visto que bajo el principio de la sinerjía cósmica la fuerza cósmica primordial que impulsó a la materia del espacio universal asumió por último, tras innumerables colisiones una forma organizada i convirtió la materia del espacio en cuerpos simétricos coordinados en sistemas. De idéntica suerte, la fuerza vital, sujeta a la acción de muchas fuerzas contrarias, empezó a elaborar formas simétricas i a organizar sistemas biológicos. Los protistas, las plantas, los animales, fueron los resultados de esta sinerjía orgánica. Göethe esboza ya estas ideas en su «Metamorfosis de las plantas» (1790) i en su «Morfología» (1786).

Despues alcanzamos, por medio de una nueva síntesis creadora, a la aparición del primer esbozo de lo que ha de ser mas tarde el núcleo de las fuerzas sociales: el alma. A la primera sustancia viva, siendo frágil i delicadísima, necesitando renovarse para mantenerse i estando espuesta a mil causas de destruccion provinientes de la materia inorgánica que la rodeaba, le fué preciso distinguir, so pena de la muerte, lo que le convenia aceptar o rechazar del mundo exterior, debió tener interes i experimentar impresiones agradables i desagradables. Tal fué la alborada de la fuerza psíquica, la mas superior cualidad de la materia, cuyo brillante i prodijioso desarrollo ha venido a dar lugar a la fuerza propulsora de la mas elevada creacion de la naturaleza: la sociedad humana.

El alma del hombre que no es mas que el alma del átomo despues de haber pasado por el alambique de la evolucion orgánica, constituye, dentro de sus cualidades primordiales i fundamentales, la fuerza social, el agente dinámico i trasformador por excelencia.

Dicho esto, no costará aceptar que la sociología descansa sobre la psicología i no sobre la biología como algunos pensadores lo han sostenido.

En su obra: *The Psychic Factors of Civilization* entra Mr. Ward en minuciosos i orijinales análisis de los fenómenos psíquicos. Los fenómenos de la mente en su más amplio sentido pertenecen a dos distintas clases: a la de los sentimientos i a la del intelecto. Los primeros forman el objeto de la psicología subjetiva i el segundo el de la psicología objetiva. Cuando se pone en contacto la estremidad de un dedo con un objeto material, dos consecuencias resultan. Se produce una *sensacion* que depende de la naturaleza del objeto i la mente recibe una *nocion* de la naturaleza del objeto. El proceso por medio del cual se lleva a efecto esta nocion o conocimiento se llama *percepcion*. Estos son los elementos que sirven de base a las dos ramas de la psicología de que acabamos de hacer mencion: la sensacion a la rama subjetiva i la percepcion a la rama objetiva.

Debemos decir que esta division no es perfectamente distinta i clara. Tanto en los fenómenos de la sensacion i de las emociones i sentimientos que de ellos se derivan como en los fenómenos de la percepcion i las representaciones, asociaciones de ideas i pensamientos que de ellas se derivan hai elementos subjetivos. Las percepciones i representaciones no son nunca la imájen de los objetos únicamente. Son condicionadas en gran parte por los estados de conciencia anteriores i simultáneos. Además, si la sensacion es un hecho elemental que se encuentra en el análisis de los sentimientos como elemento primordial de éstos; tambien se halla desempeñando un papel análogo en las percepciones. Sin sensaciones previas no puede haber percepciones. Sin experimentar la sensacion de peso jamas podré decir de un cuerpo que es pesado o liviano. De manera que no es acertado formar dos categorías opuestas de fenómenos dentro de los hechos psíquicos que tengan por base respectivamente la sensacion i la percepcion.

Es menester, sí, tener presente que las primeras manifes-

taciones del alma, tanto en su desarrollo que podemos llamar histórico o filojenético, tomando como punto de partida su aparición sobre la tierra, como en su desarrollo individual u ontogenético, son las de la facultad *conativa* (*conative faculty*), las del deseo, las del interés instintivo que busca el placer i huye del dolor, o sea que busca lo conveniente para la vida i se aparta de lo que puede dañarla. Lo primordial son los sentimientos i la voluntad.

La vida debe ser preservada i las especies perpetuadas. La selección natural ha hecho agradables los actos que favorecen estos fines i dolorosos los que los contrarían. Las especies incapaces de experimentar esas sensaciones han debido desaparecer i sólo han subsistido las organizadas de tal manera que han podido sentir placer al apropiarse lo necesario para su existencia i dolor al contacto, proximidad o prevision de alguna cosa perjudicial o peligrosa para su vida. Así el dolor i el placer no son condiciones indispensables que dependan de la naturaleza misma de las cosas. Para el mundo inanimado no existen ni el placer ni el dolor. Estos son sólo estados necesarios a la existencia de los organismos plásticos. Sin el dolor i el placer esos organismos no habrían subsistido porque habrían sido destruidos por el mundo exterior. De manera que el dolor, lejos de ser un mal en sí, ha sido la condición esencial de la vida, entendido como una especie de advertencia para huir de la causa que lo produce.

El agente dinámico, el principio activo del alma lo forman los sentimientos i los deseos. El deseo es una verdadera fuerza natural que, si no fuera por las interferencias que encuentra en su camino, seguiría como todas las cosas la primera ley del movimiento de Newton e iría siempre directamente a la consecución de sus fines.

El desenvolvimiento de la inteligencia i de la razón es un acontecimiento posterior al desarrollo de la facultad *conativa*, de los deseos i de los sentimientos. La inteligencia no es propiamente una fuerza; es el agente directivo de los deseos i sentimientos. Su acción es siempre teleológica; la inteligencia es una causa final, es una causa que se propone algún obje-

to, mientras que el agente dinámico, el deseo es causa eficiente, obedece ciegamente a la acción inmediata que lo pone en movimiento.

La psicología de Mr. Ward es monista, i aunque no cita a H. Höfding en ninguna parte de sus obras, hai analogía entre sus ideas i la hipótesis de la *identidad* del citado filósofo danés, según la cual el alma i el cuerpo no forman distintas sustancias sino que son dos aspectos diversos de una misma sustancia.

Acabamos de ver que el agente dinámico, la fuerza social (hablando en singular) es el sentimiento, el deseo, la facultad *conativa*, la voluntad: diversas expresiones con que se designa la tendencia propia de nuestra naturaleza a huir del dolor i buscar el placer.

En lugar de la locución, *fuerza social*, se puede usar la de *fuerzas sociales* en el mismo sentido, i para comprenderlas mejor conviene hacer una clasificación de ellas.

He aquí la clasificación:

Las fuerzas sociales son:	Fuerzas físicas (funciones corporales).	Fuerzas ontogénicas o preservativas.	Positivas (que buscan el placer).	
		Fuerzas filojenéticas o reproductivas.	Negativas (que evitan el dolor).	
	Fuerzas espirituales (funciones psíquicas).	Fuerzas sociojénicas.	Directas. Los deseos sexuales i amorosos.	Indirectas. Las afecciones consanguíneas.
			Morales (que buscan lo bueno).	Estéticas (que buscan lo bello).
		Intelectuales (que buscan lo verdadero i lo útil).		

Las fuerzas ontojenéticas o preservativas pueden ser llamadas las fuerzas de la preservacion individual; las filojenéticas o reproductivas (susceptibles de ser caracterizadas con la palabra *amor* como las primeras pueden serlo con la palabra *hambre*) son las que cuidan de la continuidad de la especie; i las fuerzas sociojenéticas, es decir, las fuerzas morales, estéticas e intelectuales, merecen en conjunto el nombre de las *fuerzas del mejoramiento de la especie* (Race Elevation). Constituyen éstas los poderes civilizadores por excelencia, i la expresion de las mas altas aspiraciones humanas. Por supuesto que estas últimas fuerzas son relativamente modernas i son el producto de la complicada serie de acontecimientos llevados a cabo por la accion de la energía social primitiva. Es decir, naturalmente han tenido lugar primero la lucha por la vida i la lucha por la reproduccion con caractéres animales ántes que naciesen las mas rudimentarias ideas morales, estéticas e intelectuales, i sólo la aparicion del Estado, resultado de la lucha entre los grupos sociales, segun Mr. Ward, hizo posible el mas completo desarrollo de esas fuerzas sociojénicas morales, estéticas e intelectuales.

IV

La sinerjía social.—Las estructuras sociales.—La lucha de razas.—Oríjen del Estado i del derecho.—El darwinismo social.

El mismo principio de la sinerjía, es decir, de la produccion de algo nuevo por la contencion o colision de elementos contrarios llamado ahora *sinerjía social*, es el que produce las estructuras sociales. Las fuerzas sociales dejadas solas serian esencialmente destructivas; pero combinadas, reprimidas las unas por las otras, producen las estructuras sociales, cuyo nombre mas jeneral i apropiado debe ser el de instituciones humanas.

El equilibrio social bajo el principio de la sinerjía social, junto con envolver una perpetua i vigorosa lucha entre las

fuerzas sociales antagónicas, crea las estructuras sociales. De la perfección de estas estructuras i del éxito con que desempeñan sus funciones depende el grado de la eficiencia o capacidad social. En el mundo orgánico, la lucha tiene la apariencia de una lucha por la existencia. Las especies mas débiles perecen i las mas fuertes persisten. Hai una constante eliminacion de lo defectuoso i supervivencia de lo adecuado. En el campo social sucede lo mismo i las razas débiles sucumben en la lucha miéntras que las fuertes se perpetúan. Pero en ámbos casos es la mejor estructura la que sobrevive. De esta manera, la lucha deja de ser una cuestion de individuos, de especies, de razas o de sociedades i se convierte en un problema cuya solucion depende de la perfección de las estructuras. Podemos, pues, atenuar la severa fórmula de Darwin de la lucha por la existencia i ver en todo el panorama de la vida mas bien una *lucha por la estructura*.

Ya se ha dicho que el nombre mas jeneral i apropiado para las estructuras sociales es el de instituciones humanas. Las instituciones humanas no son mas que el conjunto de los medios que tienen por objeto encaminar i utilizar la enerjía social. Buscando cual sea la naturaleza i la esencia de la enerjía social se encuentra la mas fundamental de todas las instituciones humanas, especie de *plasma* social primordial, homogéneo, indiferenciado, que ha dado origen subsecuentemente a todas las demas instituciones. Puede llamársele el *sentimiento de conservacion del grupo social* (the group sentiment of safety) i es principalmente de carácter relijioso. De este núcleo se han derivado indudablemente la relijion misma, el derecho, la moral i todas las instituciones ceremoniales, eclesiásticas, jurídicas i políticas. Pero hai otras instituciones tan esenciales i primitivas como estas que han de tener otras raices, tales como el lenguaje, el arte i las industrias.

Mas, volvamos nuestras miradas a los tiempos primitivos de la vida humana i digamos ante todo que respecto de las teorías del *polijenismo* i del origen animal del hombre, aceptadas por casi todos los biólogos i antropólogos, la actitud

del sociólogo no puede ser la de un investigador sino que debe darlas por sentadas i establecidas i seguir adelante.

Por mas que la razas primitivas sean consideradas por los hombres civilizados como mui semejantes entre si, con todo, ellas mismas se miran unas a otras como sumamente distintas i con mutuo desprecio. El hecho de que dos razas se pongan en contacto significa el estallido de una guerra entre ellas. Si nos imaginamos un tiempo anterior a todos los recuerdos históricos, a todas las mas remotas civilizaciones que han existido, a las épocas china, india, egipticia, caldea i asiria,—sin dejar de confesar que sabemos mui poco de aquella edad,—podemos aceptar que vastas extensiones de la superficie terrestre estaban ya ocupadas por los hombres que divididos en gran número de diferentes razas, tribus, grupos, clanes i hordas se afanaban en mantener su existencia. ¿Cuáles serían los caractéres i cualidades del grupos mas primitivo? Entre los animales, por lo ménos la madre conoce a menudo a su cria i es posible que entre los monos tenga lugar un reconocimiento jeneral de las mas inmediatas relaciones de parentesco. Naturalmente el hombre primitivo llevó mas léjos este reconocimiento i los padres i los hijos, los nietos i otros consanguíneos quedaron unidos en un grupo algo difuso e indiferenciado, que es la forma primitiva de la sociedad, llamada por los etnólogos una *horda*, i que Durkheim ha denominado apropiadamente «protoplasma social».

La completa separacion entre las hordas representa el grado mas simple i mas bajo de la vida de los grupos sociales, es el estado inmediatamente superior al estado animal i se diferencia de éste en que no es tan solo gregario sino que se reconoce en él de una manera mas o ménos racional cierta relacion de consanguinidad. Despues de adquirir un mayor desarrollo i de perfeccionar sus facultades razonadoras el grupo se estiende hasta formar un *clan*, que fué la mas vasta forma de asociacion a que un hombre de aquella época reconoció los lazos de parentesco. Por supuesto que este se referia solo a la madre, ya que únicamente el parto

i no la fecundacion podia servir de prueba de él. La transicion de este sistema matriarcal al patriarcal, que se ha verificado en casi todas las razas existentes, ha tenido lugar por medio de estraña ficcion llamada la *cuvada*, en que el padre representa todos los trabajos, dolores i enfermedades de la madre como si él fuera el parturiento i guarda el lecho como quien acaba de dar a luz un niño. De esta suerte adquiere derecho a ser considerado como un miembro importante en los relaciones de parentesco. La conservacion durante largo tiempo de esta estraña costumbre muestra cuán profundamente arraigada ha estado en los pueblos primitivos la creencia en la partenogénesis, de la cual son supervivencias los mitos religiosos posteriores relativos a una «inmaculada concepcion».

En el largo periodo matriarcal se formó el lenguaje i como las hordas i clanes se repartieron por la tierra i quedaron mui separados entre sí, cada grupo formó un lenguaje distinto. Igual cosa aconteció con los usos i ceremonias, prácticas i ritos religiosos, i sus fetiches, *totemes* i dioses eran diferentes i llevaban diversos nombres.

Esta época de *diferenciacion social* representa aquel estado idílico de relativa paz i dicha que debió preceder a la era de combates i guerra, que sobrevinieron entre razas mas desarrolladas i de abundante poblacion.

Estos combates fueron inevitables i se esplican por el mismo principio de sinerjía que hemos visto en accion desde la formacion de la nebulosa: la sinerjía social va a producir ahora por medio de la lucha formas sociales; Gumpłowicz i Ratzenhofer han probado admirable i abundantemente que el jénesis de la sociedad se encuentra en la lucha de las razas.

El primer paso en la lucha de las razas fué la conquista de una por otra. Los hebreos se encontraban difícilmente en un escalon mas elevado cuando sus guerras con los cananeos, pero en este caso tales hechos deben ser considerados como una irrupcion escepcional de salvajismo en una raza relativamente adelantada. Por lo demas, casi todos los sal

vajes inferiores son canibales. Después que el hombre fué carnívoro, el comer carne humana fué una de las primeras consecuencias de la lucha de razas. Las primitivas guerras fueron difícilmente algo más que puras cacerías en que la presa anhelada era el hombre. Pero en un período social más adelantado el canibalismo fué reemplazado por la *esclavitud*. Se vió que era más conveniente explotar al vencido que comérselo. Las razas guerreras sometieron al yugo de la esclavitud a un gran número de vencidos i obligaron a un número aun mayor a pagarles tributos. De aquí la especial atención que los vencedores consagraron a la organización de los ejércitos i a las instituciones militares.

El proceso social, que ha sido comparado con el proceso que en biología se llama *kariokinesis* i que por lo mismo ha sido denominado *kariokinesis social*, recorre los siguientes pasos en su desarrollo: 1.º *Subyugación* de una raza por otra; 2.º Oríjen de las *castas*; 3.º Gradual mejoramiento de esta condición que da lugar a un estado de gran *desigualdad* individual, social i política; 4.º Sustitución de una forma de *lei* a la sujeción puramente militar i oríjen de la idea de *derecho*; 5.º Oríjen del Estado, bajo el cual todas las clases tienen derechos i deberes; 6.º Compenetración de la masa de elementos heterojéneos i formación de un *pueblo* más o menos homogéneo; 7.º Aparición i desarrollo del sentimiento de *patriotismo* i formación de una *nación*.

Por medio de la conquista se encuentran dos razas puestas en inmediato contacto, pero cuando son muy diferentes no hay asimilación posible. La raza conquistadora mira con desprecio a la raza conquistada i la compele a servirla de mil maneras. La raza conquistada alimenta su odio hacia sus vencedores i no reconoce en su estado actual otra cosa que el triunfo de la fuerza bruta. Este fué el oríjen de las castas i las dos razas mutuamente antagónicas representan los polos opuestos de la aguja social.

Pero tal situación no puede mantenerse indefinidamente. Las dificultades, los gastos i los parciales fracasos de un régimen exclusivamente militar que impone por la fuerza a

cada momento sus órdenes a los vencidos, llegan a constituir una carga demasiado pesada para los vencedores. Notan éstos entónces la necesidad de establecer ciertas reglas generales (principios de la lei o del derecho) i de lograr de parte de la raza subyugada cierta cooperacion que dé lugar a una accion social comun para las dos razas (nacimiento del Estado).

La doctrina sustentada i espuesta por Mr. Ward, de acuerdo principalmente con MM. Gumplowicz i Ratzenhofer, segun la cual la sociedad política debe su origen a la violencia i el Estado es el producto de la conquista es conocida con el nombre de *darwinismo social*.

«Examinando las cosas objetivamente, dice todavía Mr Ward (1), se encuentra que la guerra ha sido la condicion principal i directiva del progreso en la humanidad. Si los consejos de los partidarios de la paz hubieren prevalecido, habria sobrevenido talvez la pacificacion universal, quizá una mayor suma de contentamiento; pero no habria habido ningun progreso. El péndulo social habria ido ejecutando sucesivamente oscilaciones mas i mas cortas hasta el momento en que hubiera llegado el punto muerto, i habiendo la sociedad logrado el equilibrio todo movimiento hubiera concluido».

Ha impugnado esta teoría el sociólogo J. Novicow en su libro *La Justice et l'Expansion de la vie* (Paris-Alcan-1905) i como para rebatirla busca en especial sus puntos de ataques o de referencia en la «Pure Sociology» de nuestro autor vamos a citar algunas de las ideas de M. Novicow.

La aparicion de la inmortal obra de Darwin sobre «El Orijen de las Especies» en 1859 vino a acelerar los progresos de todas las ciencias i a marcarles nuevos rumbos. Los principios de la contencion i de la lucha se aplicaron a todos los ramos del saber humano; pero, como sucede siempre en estos casos, el impulso fué mas allá de donde debió ir i los espíritus no supieron hacer las distinciones necesarias

(1) *Pure Sociology*. P. 238.

entre las contensiones i colisiones del mundo sideral, las del mundo biológico i las del mundo social. La lucha es universal, pero sus formas, sus procedimientos varian estremadamente i es tanto mas compleja cuanto mas complejo es el campo de accion en que se verifica. Esta es ya una circunstancia que diferencia mucho a las luchas sociales de las demas luchas.

La *lucha astronómica* (empleando una espresion algo metafórica) tiene lugar por el procedimiento de la atraccion. Los astros que andan errantes en el espacio atraen las masas de materia que caen dentro de su esfera de atraccion i se las quitan a los astros rivales. Los mas felices en estos combates se convierten en soles enormes, los mas desgraciados sólo son estrellas modestas i pequeñas.

La *lucha biológica* entre los animales se efectúa por medio de procedimientos mui diversos. Un animal se arroja sobre otro, lo mata, se lo come i se asimila su sustancia en virtud de la dijestion.

Hai seguramente luchas sociales como las hai astronómicas i biológicas; pero de tal aserto no se infiere de ninguna manera que los procedimientos de las luchas sociales deban ser idénticos a los procedimientos de las luchas biológicas como los de estas no lo son a los de las llamadas luchas astronómicas. Un animal no se apropia directamente células arrancadas a otro animal, sino que las asimila por medio de la dijestion; i la latinizacion de la Galia fué hecha por medios mui diferentes de la dijestion biológica que se opera cuando un leon se come a un antílope.

El darwinismo ha hecho olvidar tambien que existe otro fenómeno tan jeneral i tan constante como la lucha: la asociacion; i dentro de los seres que pueden asociarse los procedimientos de contension son mui diversos de los que se gastan entre los que no se asocian. Es un error, pues, identificar las luchas humanas con las luchas zoológicas que se llevan a cabo entre animales de especies diversas, de las cuales unas sirven naturalmente de sustancia alimenticia a otras. Es menester identificar las luchas humanas con las que

se efectúan entre las células de un mismo organismo biológico.

Al afirmar el darwinismo social que las formas superiores de la asociación humana sólo son posibles por medio de la guerra incurre en contradicciones fundamentales. Tal aseveración implica la idea de que actos de disociación puedan producir la asociación i que actos patológicos sean normales. En efecto, la guerra no es más que una serie de homicidios i de destrucciones de la riqueza; significa una disminución de la intensidad vital, un estado patológico de los individuos. Afirmar, pues, que se aumenta la intensidad vital de las sociedades por medio de la guerra equivale a afirmar que con las enfermedades aumenta la salud de los hombres.

Si los hombres se encontrasen entre sí naturalmente en las relaciones en que se hallan el león i el antilope, si la asociación fuese imposible entre ellos, el darwinismo social sería una teoría verdadera. Pero como la asociación es posible entre los hombres, resulta que la guerra es un estado patológico i la conquista violenta es un acto patológico. Una enfermedad puede atacar a un hombre desde los primeros momentos de su existencia. Hai individuos que aun enferman antes de salir del seno de su madre. Luego la enfermedad sigue al hombre paso a paso durante toda su existencia i llega un momento en que triunfa i las fuerzas disolventes causan la muerte. Negar estos hechos sería soberanamente ridículo; pero ellos no autorizan de ninguna manera a afirmar *que la enfermedad sea la causa i la condicion misma de la salud*. Seguramente la disociación (la muerte) es un fenómeno tan natural como la asociación; pero es contradictorio afirmar que sea la causa primera i la condicion indispensable de la asociación. Sin embargo no sostienen otra cosa los darwinistas sociales cuando dicen que la conquista es la condicion indispensable para alcanzar las formas superiores de la asociación.

En la sociedad el robo no produce la riqueza sino la miseria, la guerra no produce la actividad social sino la estagnación social. Sin duda, la locura, el vicio i el crimen son

hechos tan naturales como la razón, la virtud i el honor, pero son éstas i no aquéllas las causas de la prosperidad social. Así como un hombre alcanza la mayor suma de exuberancia vital si no está nunca enfermo, del mismo modo la sociedad logra su máximum de bienestar si no se producen en ella hechos patológicos, es decir, homicidios i espoliaciones.

Una de las fuentes del darwinismo social es la hipnotización producida por la guerra. Esta, como un ciclón, impresionada los espíritus con la inmensidad de las catástrofes que ocasiona. Se descuida el exámen de los mil pequeños hechos de la vida cotidiana que constituyen la verdadera trama de la existencia social, los observadores se sienten atraídos únicamente por los acontecimientos trágicos de las batallas. Los sociólogos caen ahora en los errores por que han pasado los jeólogos en otros tiempos. Estos últimos han afirmado también, cuando su ciencia estaba en pañales, que las transformaciones operadas en la superficie del globo habían tenido por causa terribles cataclismos periódicos. Después los jeólogos se han convencido, observando los hechos mas de cerca, que las transformaciones de la corteza terrestre se han efectuado por la acción de los fenómenos ordinarios que han obrado durante periodos muy largos. Igualmente se empieza a comprender que la evolución del género humano i la civilización no son de ninguna manera el producto de terribles catástrofes periódicas sino de los pequeños hechos diarios que en número inmenso han venido repitiéndose durante periodos muy prolongados.

No es la guerra la que da origen a la civilización, sino el trabajo. Después del reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos por la corona británica algunos ciudadanos americanos en 1812, 1845, de 1861-65 i en 1898 han hecho la guerra. Estos individuos en conjunto han consagrado talvez 800 millones de días a las matanzas. Pero desde 1783 a 1905 el total de los ciudadanos americanos han consagrado 732 millares de días a la actividad productora, o sea 915 veces mas que a la actividad guerrera. Se ve, pues, que esta

actividad es un elemento casi despreciable con relacion a la primera. Los progresos de los Estados Unidos han sido precisamente llevados a cabo por los 732 millones de dias consagrados a la produccion i de ninguna manera por los 800 millones de dias consagrados a la destruccion. Salta a la vista que es anticientífico afirmar que un fenómeno que es la 900 quinceava parte del conjunto de los fenómenos sociales es la causa principal e indispensable del progreso de las colectividades.

Lo que es cierto de los Estados Unidos en particular lo es de la humanidad en jeneral.

«El Estado, dice Ratzenhofer (1) no es el producto de intereses que obren libremente, como sucede en el caso de la horda, la tribu, los partidos i las otras uniones sociales. Es el producto del conflicto de los intereses hostiles. Es un hecho de *organizacion coercitiva* . . . Toda evolucion es el producto de la lucha . . . Pero la violencia es el poder creador del Estado. Tal es la idea fundamental del Estado que no acepta ninguna desviacion: admitir que sea un simple producto de la civilizacion que provenga de un arreglo pacífico o de cualquier otro hecho de este jénero, significa contradecir las enseñanzas de la sociología i marchar tras esperiencias politicas destinadas o concluir de la manera mas deplorable».

Novicow se complace en rebatir las afirmaciones de Ratzenhofer en los siguientes párrafos:

«Los sociólogos darwinistas no tienen informaciones completas sobre lo manera cómo se han formado todos los Estados de nuestro globo. Las tienen solamente sobre la formacion de algunos. Es decir, que despues de haber estudiado un cierto número de hechos han razonado así: los hechos observados por nosotros se han verificado en todas partes i siempre, luego podemos establecer el esquema natural de la formacion del Estado. Ese *luego* implica una deduccion lójica i no una observacion directa, porque para tener la observa-

(1) « *Sociologische Erkenntniss*, » citado por J. Novicow

ción directa habría sido preciso disponer de datos sobre la formación de todos los Estados, lo que es imposible».

«La forma superior de la asociación no depende únicamente del número de los asociados, proviene de una organización más *perfecta*. Cuando dos tribus compuestas, supongamos de mil personas, se funden en una por medio de la conquista, no resulta de ningún modo que su organización se mejore por el solo hecho de aumentar los medios del grupo. Mil bisontes reunidos a otros mil formarán un ganado de dos mil cabezas, pero no constituirán una organización de una naturaleza superior. Para que la sumisión de una poblada a otra pueda producir ventajas, es menester que el conquistador posea facultades mentales superiores a las del vencido. Para que el conquistador pueda hacer pasar un grupo de hombres de la faz de la tribu a la faz del Estado, es necesario que él mismo se encuentre ya en esta faz; porque si se halla en la de la horda, fundará simplemente una horda más grande ni más ni menos como la reunión de dos ganados de bisontes produce un ganado más grande. ¿I de qué manera el pueblo conquistador habría llegado al grado del Estado si este solo se consigue por medio de la conquista? Es menester entonces que el conquistador actual haya sido subyugado antes por otros; mas entonces ¿cómo pudo perfeccionarse el primero? Es preciso, pues, admitir que se ha perfeccionado solo por medio de procedimientos civiles e intelectuales. Ahora, si es así, queda arruinada la base de la teoría darwiniana. Si una sola sociedad humana ha podido llegar a constituir un Estado sin necesidad de la conquista, no es esta una condición indispensable para alcanzar tal perfeccionamiento».

«Ratzenhofer afirma que el Estado es un hecho de organización, pero pretende que solo puede provenir de un hecho de desorganización. Ratzenhofer no podrá negar que el Imperio Romano estaba dotado de cierta organización cuando fué invadido i destruido por los jermanos. La conquista es, pues, la sustitución del desorden al orden, es la desorganización del Estado i no su organización. Mas tarde los jermanos han sustituido un orden nuevo al antiguo. ¿Cómo no

ve Ratzenhofer que solo cuando los efectos de la conquista se han borrado completamente se llega a establecer el Estado como una forma social superior?»

«Pasaremos a la observacion de otros hechos. El estudio del orijen de la sociedad americana es precioso para el sociólogo. Se ve ahí el principio de una sociedad en plena luz de la historia. Los hechos que han ocurrido en las colonias inglesas de las faldas de las Alleghanys han debido verificarse de un modo mui análogo en la alta antigüedad. Es menester considerar que todas las sociedades humanas han empezado en cierta época por el establecimiento de algun grupo en un pais desierto como lo hicieron los emigrantes de la Gran Bretaña cuando llegaron al nuevo mundo. Despues de la sumision de una raza por otra, dicen los darwinistas, sobrevienen para formar una asociacion superior el establecimiento de las castas, la desigualdad política i la sustitucion de la lei a la fuerza. Ninguno de estos períodos considerados indispensables se encuentran en la historia de los Estados Unidos. He aquí como se ha constituido esta sociedad: hombres libres e iguales se han agrupado primeramente en comunas (townships), comunas iguales i libres han organizado voluntariamente el Estado colonial para su mayor seguridad i comodidad. Por fin Estados iguales i libres han organizado voluntariamente i con un interes positivo el Estado federal. ¿Se ven aquí las castas, la desigualdad política i luego la supresion de esta desigualdad i el establecimiento de la justicia? Que a veces las cosas hayan pasado en el mundo de acuerdo con el esquema de Ratzenhofer es incontestable. Pero que las cosas no pueden pasar de otra suerte está decisivamente contradicho por los hechos».

«Ratzenhofer puede responder que él habla del orijen del Estado en la época primitiva; pero, fuera de que es imposible determinar en qué momento principia i concluye este período primitivo, tal punto de vista no resiste a la crítica. Una teoría científica, o es verdadera para todas las épocas o es falsa. Un sociólogo no puede escojer fantásticamente un momento cualesquiera de la historia de la humanidad i decir

que no toma en consideracion lo que ha sucedido despues. Los acontecimientos de 1870 han constituido tan completamente (o mas quizá) un Estado (la Alemania) como los que se han verificado en la aurora de la historia. Es mui frágil una teoría aplicable solo a la época prehistórica, sobre la cual se tienen datos estremadamente inciertos. Nada mas cómodo que las novelas prehistóricas; tan solo es menester no olvidar de referirlas como tales i no confundirlas con la ciencia severa i positiva. ¿Qué se diria de un naturalista que en un tratado de embriología no quisiere considerar los seres que nacen a nuestra vista sino únicamente los nacidos en la época terciaria?»

«Así el esquema de la formacion del Estado elaborado por Ratzenhofer no resiste ni la critica de la lójica ni la de los hechos. A este esquema erróneo, continúa Novicow, voi a oponer el que me parece corresponde a la realidad mas de cerca».

«El hombre descende de un animal inferior; ha comenzado pues por ser nómade. Mientras fué así, los limites de la asociacion humana no han podido ser marcados por el territorio. Han sido determinados por las relaciones individuales, por los lazos del parentesco, real primero i despues real i ficticio. Es el periodo de la horda, del clan i de la tribu».

Despues el hombre se establece en un territorio determinado; se pone a practicar la agricultura i a construir habitaciones. Sucesivamente aparecen la diferenciacion del trabajo i el cambio. La produccion crece i se diversifica. Entónces son creadas una despues de otras, las instituciones de todo jénero que aseguran el funcionamiento de la actividad económica i política. Al mismo tiempo, en virtud de la vida sedentaria, el lazo social se transforma lentamente (lo que requiere siglos): de individual se convierte en *territorial*. Una aglomeracion mas densa, la ciudad, alrededor de la cual se agrupan los agricultores, es la primera forma de esta nueva entidad: es la comuna, la *cité*, el municipio o el *township*. Cuando relaciones frecuentes se establecen entre ciudades vecinas, se hace sentir la necesidad de darles una organiza-

cion de conjunto o, en otros términos, de fijar un cierto número de normas jurídicas. Ciudades o comunas unidas entre sí forman el *Estado*. Gracias a la organizacion mas perfecta de este grupo social, se desarrolla la riqueza, es posible el ocio, i con este nacen las necesidades de la intelijencia. Tal es la marcha normal de la evolucion social. Se ve que en ella la guerra no es necesaria como no lo es la enfermedad para agrupar en asociacion biológica los 60 trillones de células que forman el cuerpo humano».

No es posible dejar de conocer que Novicow ha sido mas sólido en el ataque al darwinismo social que en la construccion de su propia doctrina. Su esquema es demasiado simple i fácil. Conviene recordar, ántes de poner punto final a esta parte, que los autores que sostienen teorías que pueden quedar comprendidas dentro del darwinismo social mas o ménos atenuado no son, por supuesto, únicamente los tres nombrados en líneas anteriores. L. Stein en su obra «La Question social au point de vue philosophique» se espresa en los siguientes términos sobre el orijen del Estado: «Comprendemos ahora cómo se ha efectuado el paso de la sociedad al Estado. La caza, trabajo impuesto a los hombres por las condiciones económicas, colocó a los grupos sociales, que en tiempos anteriores habian sido pacíficos en un estado de guerra perpétua. O bien acechaban el momento de caer oportunamente sobre sus vecinos, o bien se esforzaban en no ser sorprendidos por ellos. Así surgió i se constituyó el tipo guerrero, cuya nitidez i precision fueron aumentando con el trascurso de las edades. Este tipo exijia imperiosamente la division de la sociedad en *jentes industriales* i en *protectores*. El proceso de las diferenciaciones progresó desde entónces rápidamente. La primera division en estados habia roto el comunismo primitivo, roto el curso ordinario de la sociedad gentil; solo el nacimiento del Estado hizo imposible un «*bellum omnium contra omnes*».

Se ve que segun Stein, si el Estado no es el resultado de la conquista de un grupo social por otro, se deriva, sin embargo, necesariamente de la guerra entre los grupos.

Volviendo para terminar, a nuestro autor, debemos decir que si bien es cierto que sus doctrinas están exactamente citadas por Novicow cuando éste se propone atacar el origen que los darwinistas atribuyen a las formas superiores de la sociedad i al Estado, con todo, esas citas no constituyen la expresion completa de las teorías de M. Ward. Cualesquiera que sean las ideas del sociólogo norte-americano sobre el jénesis del Estado, no afirma que la violencia sea la única manera de lograr el establecimiento de esa forma social. Al contrario, como terdremos que verlo mas adelante, el remedio que indica para nuestros males sociales consiste en e-perfeccionamiento del organismo social por medio de una mayor conciencia social, por medio de una educacion amplísima; en el establecimiento de una forma de gobierno que se llama *Sociocracia*, o sea el gobierno de la sociedad misma, lo que viene a significar en sustancia el establecimiento de un Estado superior, que sirva a todos los intereses sociales i no a tal o cual clase, i cuya creacion haya sido hecha posible en virtud únicamente del desarrollo de la intelijencia social.

V

Optimismo o pesimismo.—Meliorismo.

Despues de este breve e incompleto resúmen de las doctrinas de nuestro autor sobre el origen i primitivo desarrollo de la sociedad i del Estado, cabe ya preguntarse con él, dando un paso fuera de la sociología pura: ¿Qué concepto jeneral debemos formarnos de este mundo? ¿Con qué ánimo debemos actuar en esta sociedad en que vivimos? ¿Seremos optimistas? ¿Seremos pesimistas?

Examinemos lijeramente estas dos tendencias.

Sostener con los optimistas que nuestro mundo es el mejor de los mundos posibles, equivale a repetir una doctrina que desde un punto de vista filosófico i social no resiste a la mas superficial impugnacion, i constituye a la fecha una in-

jenuidad que hace sonreír con los recuerdos del *Cándido de Voltaire*.

El pesimismo es la doctrina que ha tenido por sustentadores mas conocidos a los filósofos alemanes Schopenhauer i Hartmann. Segun estos escritores son mas los dolores que los placeres de la vida. Esto es en cuanto a la cantidad. Cualitativamente, sólo el dolor es positivo, i el placer i la felicidad son negativos; resultan de que nos libramos de algun deseo que ha sido para nosotros, como todos los deseos, un aguijón desagradable. Mas, por nuestra naturaleza, apenas satisfecho un deseo aparece otro i así sucesivamente se va eslabonando desde el nacimiento hasta la muerte una serie de estados desagradables.

Esta filosofía es tambien inexacta. Nos conviene concretarnos a atacarla por su base i probar que los placeres constituyen por un lado estados psíquicos, i por otro lado que somos capaces de gozar de algunos de ellos sin haber pasado ántes por dolores previos que sean la condicion *sine qua non* de aquellos.

Los placeres ocupan como estados psíquicos una estension mas o ménos larga de tiempo. Es ésta una cuestion de psicometría. Como las esperiencias de la observacion interna son mui espuestas a ilusiones, es mejor buscar la demostracion de lo que afirmamos en las sensaciones mas simples. Una persona, por ejemplo, no tiene el menor deseo de comer un dulce, no siente el ansia desagradable de un apetito no satisfecho. Sin embargo se echa a la boca un confite delicado, lo saborea i experimenta una sensacion de placer que no ha venido precedida de ningun dolor anterior i que es completamente positiva.

En las emociones complejas la duracion del estado placentero es mayor aun que en las emociones simples i para gozar de ellas no necesitamos tampoco haber pasado ántes por el purgatorio de algun dolor. Las emociones del amor no le dejarán en este respecto lugar a dudas a nadie que las haya sentido verdaderamente a no ser que sea algun jóven poeta escaso de inspiracion que por lo mismo canta lo que

ménos conoce: el dolor. El placer que nos produce la contemplación de un bello cuadro, de una hermosa estatua, la lectura de un buen libro, el conocimiento de una vida heroica, la admiración de los paisajes de la naturaleza es, por dicha nuestra, perfectamente positivo i no necesitamos conquistarlo por medio de ningun tormento anterior.

La verdad es que el pesimismo constituye el fruto de un estado social imperfecto, malo, hostil, i uno de los problemas que tiene la ciencia por delante es destruir i aniquilar al pesimismo merced a la trasformación i mejoramiento del estado social.

La solución de este problema es mas difícil que entre nosotros en la vieja Europa que se halla atada a su pasado por mil tradiciones falsas que en cierto sentido tienen petrificados a buen número de sus espíritus. Es una prueba de esa incapacidad para mirar los problemas humanos frente a frente i esforzarse por resolverlos sin el auxilio de tradiciones reconocidamente erróneas, la novela de A. Fogazaro llamada *El Santo*. Ver la salvación de la sociedad, como se dice en ese libro interesante, en la renovación del catolicismo efectuada gracias a la infusión de doctrinas nuevas en los arcaicos dogmas, es sólo la inspiración de un misticismo decadente.

La filosofía que se levanta frente a frente de este misticismo, evangelio de la tradición i de los consuelos de ultratumba, del pesimismo, evangelio de la desesperación, i del optimismo, evangelio de la inacción, es el *meliorismo* (1). El meliorismo es el utilitarismo científico que descansa en la lei de causalidad i en la eficacia de la acción humana bien dirigida. Como su nombre mismo lo da a entender esta doctrina que aspira esclusivamente al *mejoramiento* de las condiciones de la vida humana. Está mui léjos de repetir con el optimismo que el nuestro sea el mejor de los mundos posibles; pero tampoco cree con el pesimismo que no tenga remedio. Se coloca a igual distancia de estos dos extremos i lanza a

(2) *The Psychic Factors of Civilization*. Cap. XXXIII

los hombres sus voces de aliento invitándolos a la acción.

Este término *meliorismo* fué usado primeramente por la célebre novelista inglesa J. Eliot con el objeto de espresar su propia manera de ser. Constituye el meliorismo un principio dinámico, un principio de actividad, opuesto al *laissez faire* clásico, que implica el adelanto del estado social por los medios indirectos que inventa la inteligencia i que no se contenta únicamente con aliviar los sufrimientos presentes como lo hace la buena caridad sentimental i vana, sino que aspira (¡oh ilusión!) a crear condiciones bajo las cuales no existan sufrimientos.

VI

Economía de la naturaleza i economía de la mente.

Llegamos aquí a una parte bastante orijinal de las doctrinas de Mr. Ward, la que él llama economía de la naturaleza i economía de la mente (2).

En los principios del meliorismo va implícita la afirmación de que lo artificial, por lo ménos desde un punto de vista antropocéntrico, es superior a lo natural. Una casa es mejor habitación que una caverna. La aseveración recién anotada es la razón de ser de las ciencias aplicadas. Lo hecho por el hombre es no sólo mas adecuado a sus propios fines que lo que le ofrece espontáneamente la naturaleza, sino que, además, es llevado a cabo con menor pérdida de fuerzas. Queda probada esta afirmación comparando los procedimientos creadores de la naturaleza o economía de la naturaleza i los procedimientos creadores de mente o economía de la mente.

La naturaleza es estremadamente práctica, pero no económica, i es muy esplicable que no lo sea. Las acciones i producciones de la naturaleza se ejecutan por medio de un gran derroche de sus energías. Su manera de proceder muy

(1) *The Psychic Factors of Civilization*. Cap. XXXIV.

distinta de la del hombre, es exclusivamente *jenética*, lo que quiere decir que es tan sólo movida por causas eficientes que no tienen la conciencia de ningún fin. En la economía *jenética* al mismo tiempo que no se economiza ninguna fuerza para producir los más insignificantes resultados, tampoco nada se hace que no produzca algún resultado por pequeño que sea. Al revés, en la economía propiamente humana o *teleológica* (porque siempre obra proponiéndose fines) se despliega mucha parsimonia en los gastos i sucede al mismo tiempo que a menudo grandes trabajos se llevan a cabo sin resultados, a causa de algunas interpretaciones erróneas de los fenómenos. La naturaleza no se equivoca nunca, pero derrocha. El hombre economiza sus energías, pero a menudo sus errores lo hacen fracasar. Así el hombre, al revés de la naturaleza, es económico, pero no siempre práctico.

Concretemos más la cuestión.

La extravagancia de los medios que emplea la naturaleza para llevar a cabo sus adaptaciones i creaciones ha sido un motivo corriente de observaciones. El profesor Huxley hizo ver en una conferencia que cada araña hembra de medianas proporciones ponía 10,000 huevos i que de éstos morían 9,998 mucho antes de llegar a la madurez. Darwin calculó los huevos de una blanca *Doris* i supuso que serían no menos de 600,000. Al mismo tiempo encontró que los individuos de esa especie no eran numerosos, de manera que los huevos se producían en una cantidad desmesuradamente superior a la que se aprovechaba. Igual cosa se observa en la langosta de Juan Fernández; pone al rededor de 100,000 huevos i se pierde el mayor número de ellos.

Semejantes proporciones entre los muchos nacimientos o embriones i las pocas vidas completas revelan grandes derroches e iguales derroches se notan en las semillas de los vegetales. El desperdicio de vida que se nota en la naturaleza es enorme, muy superior al que se puede concebir con apreciaciones superficiales. Las semillas, los huevos i otros jérmenes parecen destinados a ser plantas i animales, pero ni uno entre miles o entre millones cumple con su destino. Así

como de la luz solar que se derrama en todas direcciones sólo una porción insignificante es interceptada por la Tierra o por otros planetas para utilizarla en favor de la vida así también acontece con los organismos empezados que sólo una pequeña parte de ellos alcanza el presunto fin de su creación. Indudablemente que este orden de sembrar al azar i de que por cada sér que subsista 10,000 perezcan, sería considerado como el peor de los desórdenes, si lo imaginamos aplicado a cualquier asunto humano.

La naturaleza obra con la seguridad de que sus recursos son inagotables. Es posible decir que está empeñada en crear todas las formas concebibles. Cada cual sabe qué maravillosa variedad de especies existen en los reinos animal i vegetal. Pero estas variadas formas, tan numerosas como son, representan sólo los éxitos de la naturaleza i no sus múltiples fracasos. Aun entre las mismas formas vivientes hai una larga escala que va desde los fuertes hasta los débiles i el destino de estos últimos consiste en ser arrojados del mundo por los primeros. Los mismos organismos fuertes sólo conservan temporalmente su vigor. Como los imperios humanos tienen su apogeo i su caída, i los pasos de la historia natural, de igual suerte que los de la historia humana, están marcados con los restos de las dinastías destruidas i las ruinas de las razas estintas.

En los procederes del hombre racional se encuentra por primera vez algo digno del nombre de economía. Sólo por medio de previsiones i designios de que la naturaleza no es capaz es posible llevar a cabo algo económicamente. Los canales son mas rectos i adecuados a su objeto que los rios.

Aquí conviene tocar lijeraente un punto de economía política que dice relacion con esta materia.

Hace algunos siglos que fueron observadas la uniformidad e invariabilidad de los fenómenos astronómicos i físicos; después se efectuó igual observacion con los animales i se encontró que sus acciones, aunque mucho mas complicadas, obedecen a leyes fijas que el hombre es capaz de entender i aprovechar. Luego se estendió dicha afirmacion a los actos

mas simples de los hombres i de los niños, i por último no se requirió mas que un corto paso adicional para llegar a la mas amplia jeneralizacion i sostener que todas las actividades humanas i todos los fenómenos sociales se halian tan ríjidamente sujetos a una lei natural como lo están las actividades de los niños i de los animales i los movimientos de los cuerpos terrestres i celestes. Los primeros economistas se apoderaron de este razonamiento especioso e incompleto e hicieron de él la piedra angular de su ciencia i la base de sus grandes leyes sobre el comercio, la industria, la poblacion i la riqueza.

Ha sido éste un error que ha provenido de ignorar la existencia de una facultad racional en el hombre, que, aunque no sustrae las acciones de éste a la influencia de las leyes naturales, con todo, las complica de un modo tan enorme que no es posible encerrarlas dentro de las simples fórmulas que bastan a explicar i a prever los motivos animales. La accion del factor intelectual o racional en el hombre es tan colosal que cualquiera ponderacion del error de los primeros economistas no resulta exajerada. Pongamos un ejemplo mas.

El sistema de la naturaleza para que las semillas se desarrollen, consiste en confiarlas al viento, al agua, a los pájaros i a otros animales. De las semillas lanzadas así, sólo muy pocas llegan a crecer i de las que crecen son contadísimas las que alcanzan el estado de madurez. ¡Cuán distinta es la economía, la actividad del sér racional! El hombre prepara el terreno, lo limpia a fin de que no haya competidores vegetales, i luego con cuidado planta las semillas distanciadamente con el objeto de que no se amontonen i se dañen unas a otras; cuando ha aparecido el brote cuida solícitamente de que no sea destruido por algunos enemigos vegetales o animales, proporcióname agua cuando la necesita i aun coloca los abonos i sustancias químicas que puedan servir para hacer que la planta crezca mas vigorosa. Tal es la economía de la mente.

El hondo significado de esta diferencia de procedimientos

ha sido expresado en el principio de que «el medio transforma al animal mientras que el hombre transforma al medio».

El hombre procede en lo posible con economía de tiempo i de energía, procede con *arte*. Las artes tomadas en conjunto constituyen la civilización material que es debida exclusivamente a las facultades intelectuales del hombre.

En el perfeccionamiento mismo de las plantas i animales es posible constatar la superioridad de los procedimientos humanos sobre los de la naturaleza. Como se ha dicho, el animal es transformado por el medio en que habita, dentro del cual, el factor más importante es el orgánico, las otras especies animales i vegetales con que tiene que entablar la lucha por la existencia.

Es falsa la idea dominante de que, como resultado de esta lucha, sobreviva lo más perfecto posible. El efecto de la contienda consiste en impedir que cualquiera forma alcance su máximo de desarrollo i hacer que todas las formas que logran sobrevivir se mantengan en cierto nivel relativamente bajo de desenvolvimiento. Cuando la competencia es evitada, como acontece en lo tocante a algunas especies por medio de la acción del hombre, grandes progresos son inmediatamente llevados a cabo por la forma así protegida i pronto sobrepuja a las que se encuentran sometidas a la necesidad de la lucha. Tal cosa ha ocurrido con los cereales, con los árboles frutales i con los animales domésticos, con todas las especies que el hombre ha sustraído al imperio de la ley biológica i colocado bajo el de la ley de la mente.

A este respecto cuenta Mr. Ward un caso muy interesante. (1) «Hace algunos años, dice, cuando era yo un entusiasta *amateur* de la botánica, en una de mis excursiones de herborizador pasé por un campo solitario i abandonado, distante algunas millas de la capital nacional, i enverdecido por la presencia de una peculiar yerba completamente desconocida para mí. La examiné atentamente, i aunque algo cono-

(1) *Applied Sociology*. P.126.

cedor de la flora indijena de esa rejion fui sorprendido por esta pequeña estrangjera. Era mui verde i sus frutos i flores se veian bien; pero tenia cierta apariencia desgreada i poco natural, indicadora de tiempos dificiles i de una dura lucha por la existencia. Recojí una buena cantidad de ella, coloquéla cuidadosamente en mi portafolios i la traje a casa junto con mis otros trofeos. Sin precipitacion i con todos los requisitos necesarios procedí a analizarla. Era entónces yo diestro en la disecacion de las plantas i en un momento compeli a mi yerbecita a revelar su nombre. Con gran sorpresa mia dijo llamarse *Triticum aestivum*. Como los mas de ustedes saben, el *Triticum aestivum* es aquel noble cereal que suministra la sustancia de la mayor parte del pan de todo el mundo. ¿Puede ser esto trigo? me pregunté medio dudoso de mi exactitud. Hice una nueva prueba i otra vez la respuesta fué: *Triticum aestivum*. Interroguéla aun por tercera vez, pero como un espíritu seco i porfiado lanzó rápidamente las mismas palabras: *Triticum aestivum*. No habia equivocacion. Esta pobre yerbecita debió salir de algunos granos de trigo sembrados o arrojados por algun accidente casual en este paraje desierto i silvestre lleno de vejeticion natural. Aquí jermínó i creció i trató de elevarse a la majestad i altura que se ve en los campos cultivados de granos. Pero, ¡ai! no pudo. A cada paso fué encontrando la resistencia de un medio no arreglado ni preparado por la intelijencia. Le faltó el cuidado del hombre que aleja la competencia, destruye los enemigos i crea condiciones favorables al mas alto desarrollo. El hombre procura a la planta cultivada una oportunidad para progresar i la diferencia entre mi estenuada yerbecita i el trigo de un campo bien labrado es diferencia únicamente de cultivo i no de capacidad nativa. En pocas palabras es la diferencia entre la naturaleza i el arte (nature and nurture)»

La competencia, pues, no sólo envuelve el gran derroche que se ha descrito sino que aun impide el máximun de desarrollo, desde que lo mejor que se puede alcanzar bajo su

influencia es muy inferior a lo obtenido gracias a la acción de lo artificial, es decir, a la supresión de la competencia por medio de la inteligencia i de la razón.

Por mas difícil que pueda ser para los filósofos modernos entender esto, tal fué sin embargo, una de las primeras verdades que iluminó al entendimiento humano. Consciente o inconscientemente se sintió desde un principio que la misión de la mente era luchar con la lei de la competencia, resistirla i vencerla. La lei de hierro de la naturaleza, como puede propiamente llamársela (la lei de Ricardo sobre los salarios no es mas que una manifestación de ella) se ha puesto por doquiera al traves de los pasos del progreso humano i todos los esfuerzos para marchar adelante, ya sean físicos, sociales o morales, del hombre racional han constituido un combate contra este tirano, la lei de la competencia. Todo utensilio, todo invento mecánico, toda cosa artificial que sirve a algun propósito humano es un triunfo de la mente sobre las fuerzas físicas de la naturaleza que se hallan sin cesar i sin un fin determinado en competencia. El cultivo i desarrollo de las plantas útiles i la domesticación de algunos animales significa el someter a una dirección las fuerzas biológicas i eximir algunas formas vivientes de la acción de una lei natural que debilita sus poderes naturales de desenvolvimiento. Todas las instituciones humanas—religion, gobierno, lei, matrimonio, etc.—i todos los modos de regularizar la vida social, industrial i comercial, son, considerados ampliamente, tan sólo otras tantas maneras de resistir i vencer a la lei de la competencia en sociedad. Finalmente la lei moral de los hombres ilustrados no constituye nada mas que los medios adoptados por la razón, por la inteligencia i por la sensibilidad refinada para aniquilar la naturaleza animal del hombre, para encadenar el egoismo competidor que todo hombre ha heredado de sus antepasados animales.

Es verdad que el gran desarrollo del cerebro i de la inteligencia que ha caracterizado al hombre fué debido exclusivamente a la misma lei egoista de la mayor ventaja, de la

competencia. El cerebro no difiere a este respecto de los cuernos, de los dientes o de las garras. En la gran lucha que el animal humano tuvo que llevar a cabo para obtener la supremacía, el cerebro lo habilitó definitivamente para triunfar, i bajo la lei biológica de la seleccion, cuando la superior sagacidad significó mayor aptitud para sobrevivir, el cerebro humano fué gradualmente desarrollado, célula tras célula, hasta que los hemisferios completamente desenvueltos quedaron agregados a los ganglios primitivos. El intelecto en un principio fué un mero servidor de la voluntad; pero en virtud de su peculiar carácter fué capaz de percibir que el método animal directo no era el mas provechoso, aun en la mas ruda lucha por la existencia, i así empezó, ya en una época mui remota, i en favor de su propio egoismo, a contrarrestar aquel método i a adoptar el opuesto, el que se sirve de designios previos, del cálculo i de la cooperacion.

En la competencia que vemos en el mundo industrial i social, ayudada i modificada por la razon i la intelijencia, aunque no difiere ni en sus principios ni en sus propósitos de la que se practica entre los animales i las plantas, notamos diferencias no obstante en sus métodos i en sus efectos. Vemos en ella la misma lucha desalmada, el mismo intenso egoismo, el mismo ritmo en virtud del cual las desigualdades existentes se van aumentando, el mismo sacrificio de los mas débiles por los mas fuertes i el mismo frenesí de los últimos para poseer i monopolizar la tierra. Pero junto con esto el principio antagónico tambien entra en accion. La competencia entre los hombres se transforma en competencia entre las máquinas i en lugar de ser el organismo mas apto es el mecanismo mas apto el que sobrevive. Ademas, la competencia entre individuos se convierte en competencia entre asociaciones de individuos, que son debidas a la accion de la cooperacion. Las asociaciones de individuos se convierten a su vez en corporaciones mas estensas, los *trusts*. Todo este proceso de cooperacion compuesta no se detiene hasta que todo el produc-

to de una industria dada es manejado por un solo cuerpo de hombres. Este cuerpo adquiere un poder absoluto sobre el precio del artículo producido. Así, por ejemplo, todo el petróleo que produce un país puede estar en las manos de un solo *trust*, i a fin de obtener para los capitalistas que lo forman las mayores ventajas posibles, el precio será puesto a la mayor altura que los consumidores se resignen a pagar ántes de volver a usar velas de esperma o de recurrir al gas o a la electricidad. No se establece ninguna relacion entre el precio i el costo de produccion i éste puede ser veinte o cien veces mas bajo que aquél i las provechos del *trust* incrementarse proporcionalmente.

Lo mismo pasa con el carbon, el fierro, el azúcar, el algodón, etc.

A pesar de lo mala que esta situacion puede parecer no deja de tener sus lados buenos. Aunque estos inmensos beneficios van a pasar exclusivamente a las cajas de unos pocos afortunados que han sabido colocarse en la embocadura de estas grandes corrientes de riquezas, sin embargo, para los consumidores, el valor de todas las comodidades así monopolizadas es jeneralmente menor de lo que era cuando estaba entregado completamente a la influencia de la competencia.

Tal aserto debe sonar de una manera estraña en los oidos de los economistas que consideran a la competencia como el antidoto en contra del monopolio i a la cual le señalan como uno de sus efectos principales la baja de los precios. Pero los hechos contradicen esta manera de ver. He aquí la opinion resumida al respecto de un distinguido economista, el profesor Simon N. Patten:

«Empleo el término despilfarro (*waste*) en un sentido amplio, para indicar con él todas aquellas causas que mantienen los precios de las cosas mas altos de lo que serian si los vendedores no tuvieran que ir a buscar a los compradores. En otros tiempos, los vendedores permanecian tranquilos en sus almacenes o en sus oficinas, esperando la llegada de los compradores. Si en una tienda se vendia paño mas ba-

rato que en otra, el comprador la buscaba i adquiria lo que deseaba. Pero estos buenos tiempos ya pasaron. Un vendedor debe estar alerta para atraerse parroquianos i clientela o sus competidores lo arruinan. Su tienda debe estar en una buena calle, ha de gastar considerables sumas en avisos, i tiene que despachar ajentes en todas direcciones para inducir al público a que compre sus artículos. ¿I qué efecto produce este sistema sobre los precios? ¿No vienen a ser mucho mas alto de lo que habrian sido si el comprador buscara al vendedor en lugar del vendedor a l comprador? El número de éstos es siempre mucho menor que el de aquéllos i es considerablemente mucho mas fácil que el comprador encuentre al vendedor i no que éste halle a aquél. En los Estados Unidos se gastan al año por esta razon en ajentes viajeros 200.000,000 de pesos oro, desembolsos que, como todos los demas ocasionados por la competencia, no van a incrementar absolutamente en nada el bienestar de las poblaciones.»

«El público está tan aferrado a la vieja fórmula de que la competencia baja los precios que no ha apreciado los cambios que se han operado en los métodos de negociar. Piensa que una multitud de competidores en algun ramo de comercio constituye una salvaguardia para que los precios sean bajos. Mas los rivales comerciantes consideran que la baratura pacífica produce pocos beneficios. Sin duda, el público desea la baratura, pero está dispuesto a pagar un poco mas caro a los que le ayudan a buscar. Cuando los comerciantes reconocen estos hechos i organizan sus negocios sobre una base agresiva, las cosas baratas tórnanse recuerdos del pasado i los precios llegan a una misma o mayor altura que si fueran manejados por un *trust* o un inteligente monopolio.»

Esto es lo que pasa entre los individuos racionales. Si la sociedad misma considerada en conjunto fuera racional, tales hechos parecerian absurdos i si llega alguna vez a ser racional no se tolerará ni por un instante semejante absurdidad. Algunos han comparado, es verdad, a la sociedad con un organismo, pero es un organismo como los de las épocas jeológicas arcaicas, sin ganglios nerviosos coordinadores o

directores, o mas bien como una de aquellas bajas colonias de células cada una de las cuales de igual suerte que los individuos de la sociedad, es perfectamente independiente de la masa jeneral, salvo que por el simple hecho de la coherencia se consigue cierto grado de proteccion tanto para las células individuales como para toda la masa.

Una nueva i reformada economia política se consagrará sin duda a mostrar ampliamente, no las glorias de la competencia, sino la manera cómo la sociedad debe conducirse a fin de aprovechar los beneficios que la competencia pueda ofrecer privando al mismo tiempo a ésta de sus efectos de Trochadores i agresivos. La razon i la intelijencia, poderosos factores de civilizacion, no deben ser desalentadas, pero es conveniente que se las despoje de sus uñas i de sus garras. El camino para contrarrestar los malos efectos de la mente que opera entre individuos consiste en infundir una gran parte de esa misma facultad intelectual en el poder director de la sociedad. Un arma tan poderosa como la razon es peligrosa en manos de un individuo que la maneja en contra de otro individuo. Es todavía mas peligrosa en manos de corporaciones, las que proverbialmente no tienen alma. I significa el mayor de los daños cuando llega a ser manejada por un sindicato de corporaciones que trata de someter a su capricho la riqueza del mundo. Es salvadora únicamente cuando la emplea la conciencia social, el *ego* social (personificado de alguna manera) i emanado del cerebro colectivo de la sociedad toda. El arma de la intelijencia ha de ser manejada por la conciencia social únicamente con el objeto de favorecer el interes comun del organismo social. Sólo así se conseguirá la verdadera, completa i espontánea accion personal: *la libertad individual podrá venir únicamente por medio de la mayor regulacion social.*

Las opiniones de Mr. Ward sobre la desorganizacion social i la manera de remediarla conducen indudablemente a una ampliacion de las facultades del Estado. asunto sobre que tendremos que volver mas adelante.

VII

La sociología aplicada.—Interpretaciones de la historia.—Consecuencias del error

Internándonos mas en el campo de la desorganizacion humana, llegamos a percibir nuevos caracteres de la sociología aplicada que es la ciencia que señala los medios de ponerle término a dicha desorganizacion. Miétras que la sociología pura trata del desarrollo espontáneo de la sociedad la sociología aplicada se ocupa de indagar cuáles sean los medios artificiales idóneos para acelerar el proceso espontáneo de la naturaleza.

Toda ciencia aplicada, es necesariamente antropocéntrica. La antigua teoría antropocéntrica que enseñaba que el universo había sido especialmente fabricado en interes del hombre, era no sólo falsa, sino tambien pernicioso, por cuanto engañando al hombre con el pretense-optimismo de las cosas lo desarmaba para la accion eficaz i mejorada. Pero el antropocentrismo verdadero i científico es altamente progresista desde el momento que enseña que si bien el mundo no se halla de por sí perfectamente adaptado a las necesidades del hombre, puede éste en virtud de su propio esfuerzo llegar a adaptarlo.

Durante las edades teológica i metafísica del pensamiento, la filosofía estuvo absorbida en la contemplacion del supuesto autor de todas las cosas. La ciencia pura, produjo el primer cambio de frente de las preocupaciones intelectuales: la mente pasó del estudio de Dios al de la naturaleza. La ciencia aplicada ha venido a efectuar el segundo cambio de rumbo i la tercera orientacion de la filosofía: la atencion que la mente consagraba a la naturaleza, la ha dirigido ahora al hombre.

La sociología aplicada supone la superioridad de lo artificial sobre lo natural, en lo cual no difiere de ninguna otra ciencia aplicada, i cree, por lo mismo, en la eficacia del es-

fuerzo humano, i ataca la doctrina del *laissez faire*. En contra del «miserable *laissez faire*» como dice Spencer en su obra *Justicia*, que no es mas que un veneno moral (Fouillée) i un «Nirvana social» (Stein) se levanta la divisa del «hacer marchar» sin cuyo reconocimiento i aceptacion no hai ciencia de sociología aplicada.

Para que asuma con provecho esta actitud activa que pretende, es menester que llegue a las verdaderas raices de los males que aspira a curar.

En este punto tocamos a la cuestion de cuáles son las causas fundamentales de la vida social, o sea del problema de la *interpretacion de la historia*. Como se sabe, existen en esta materia dos distintas doctrinas que dan soluciones que parecen completamente opuestas: la interpretacion económica o concepcion materialista de la historia i la interpretacion ideológica o intelectualista. En realidad establecer la conciliacion entre estas teorías no es difícil.

Aunque la tesis de que las ideas gobiernan al mundo, puede ser retrotraida hasta encontrarla afirmada por Platon i Virjilio, sin embargo, los sostenedores del materialismo histórico, i de que el factor fundamental i que todo lo decide en la vida social es el factor económico prefieren tomar como blanco de sus ataques las proposiciones sostenidas por Augusto Comte en su *Filosofía Positiva*. Es lo que ha hecho por ejemplo Herbert Spencer, aun sin ser un paladin del materialismo histórico, al esponer los puntos en que disiente de las doctrinas del fundador del positivismo. «El mundo, dice Spencer, no es gobernado i trastornado por las ideas, sino por los sentimientos, a los que las ideas sólo sirven de guías».

El mecanismo social, no descansa sobre opiniones sino casi enteramente sobre caracteres.

Iguales conceptos han emitido Guillermo de Greef, Labricola i otros.

En verdad, la controversia ha provenido mas bien de la falta de comprension de las ideas que se combaten. Comte no ha sostenido que sean las ideas teóricas las que gobier-

nen al mundo. Estas son sustentadas sólo por un pequeño número de personas i no dan el principal impulso a los movimientos sociales. A las ideas que se ha referido Comte, son a las incorporadas en la masa de la sociedad, a las opiniones, como el mismo lo dice. Su famosa lei de las tres edades, se refiere a esa clase de ideas i su Política Positiva podría ser denominada también «Plan para convertir las ideas positivas en ideas corrientes o para hacer que el pensamiento científico sea tan universal como en otro tiempo lo fué el pensamiento religioso».

Es posible afirmar que las ideas corrientes o universales en cualquier tiempo han sido i son simples creencias. La característica de estas es que son sustentadas sin prueba o evidencia suficiente. ¿Sobre qué descansan entónces? Sobre intereses, sobre sentimientos que constituyen el núcleo de lo que se considera necesario a la conservación de la especie i del individuo. Están formadas por afirmaciones a veces ni evidentes ni probadas sobre las cuales los hombres en masa no admiten discusión ni réplica.

Este elemento del interés es, pues, el que liga las creencias a los deseos i reconcilia las interpretaciones ideológica i económica de la historia.

Cada creencia envuelve un deseo o mas bien una gran cantidad de deseos i ahí se halla la base de su poder para producir efectos. La creencia o la idea, considerada como un fenómeno puramente intelectual no es una fuerza. La fuerza descansa en el deseo, el cual no puede ser ocasionado por la creencia. Los deseos son aspiraciones que nacen de la naturaleza del hombre i de las condiciones de la existencia. Son aspiraciones que requieren satisfacciones, i la suma total de las influencias internas i externas que obran sobre un grupo o un individuo conducen a la conclusión, creencia o idea de que cierta proposición es verdadera. Esta proposición aunque puede ser expresada en forma indicativa como una verdad independiente es esencialmente un imperativo i exige la ejecución de ciertas acciones consideradas esenciales para la conservación del individuo o del grupo.

Así las ideas de que hemos hablado i que son las tomadas en cuenta por los partidarios de la interpretación ideológica de la historia, son aquellas ideas, opiniones o creencias que han sido formadas por las condiciones económicas de la existencia, tomando el término económico en su mas amplio sentido. Dichas creencias son consideradas fundamentales para la vida de la sociedad i son aceptadas por todos o por el mayor número de los individuos sin considerar la mucha o poca verdad objetiva que encierren.

Ahora, cuando las creencias que se desenvuelven de la manera que se ha visto, resultan ajustadas a la verdad no hai mas que regocijarse de ello; pero cuando no sucede así i las creencias son falsas como acontece con las ideas antropomórficas i con casi todas las relijiones, se llega a la raiz de los males de que padece la raza humana: el error. Sus consecuencias han sido i son inmensas i funestas.

Hé aquí algunas de ellas (1) consideradas principalmente desde un punto de vista relijioso.

I. *Auto-mutilacion*.—Constituye una costumbre mui extendida, que se practica principalmente en los funerales, con el objeto de apaciguar al espíritu que ha partido, o en otras circunstancias para satisfacer a algun dios.

II. *Supersticion*.—Bajo este nombre se comprenden una gran cantidad de costumbres i prácticas que, aunque jeneralmente no producen la destruccion de la vida humana restringen la libertad de accion i llenan la mente, de temores i miedos infundados. Es la supersticion una barrera para el progreso intelectual i material, i especialmente grave, cuando pasa del estado de barbarie al de civilizacion i se infiltra en éste. Como un ejemplo se puede citar el conocido caso de la oposicion que hallaron los ferrocarriles en la China porque el ruido i el movimiento iban a molestar a los muertos.

III. *Ascetismo*.—Es desconocido para los salvajes i apenas posible en un estado de verdadera barbarie. Ha debido nacer en un grado mas alto de desarrollo intelectual. Aunque

(1) «Applied Sociology». P. 68.

basado en el temor, contiene algunas esperanzas que hace que sea esencialmente egoista.

IV. *Zoolatria*.—El totemismo animal de los salvajes i de las tribus bárbaras que es una forma del culto de los animales, se convierte en un asunto mui serio cuando en pueblos mas civilizados como los de la India por ejemplo, hace sagrados los reptiles i las bestias feroces, e impide destruirlos. En 1899 murieron en la India 24,621 personas a consecuencia de mordeduras de serpientes, i en 1901 ese número fué de 23,166. Los tigres, leopardos, lobos i hienas matan de 2,000 a 3,000 personas mas cada año. Todos estos animales son sagrados, i se consideran ocupados por almas humanas.

V. *Hechiceria*.—Es una creencia universal entre todos los pueblos salvajes i bárbaros i hasta fines del siglo XVIII ha sido mui jeneral entre los civilizados. Aun en 1902 se inició en Chicago un proceso en contra de una mujer porque habia hechizado a otra, i habia hecho que se le cayera el pelo. Miles de personas han sido arrastradas al patíbulo por este error.

VI. *Persecucion*.—Limite la estension de este término a la persecucion religiosa, esto es, a la persecucion de los llamados herejes. Un hereje es una persona que tiene una creencia religiosa diferente (a veces en mui pequeños detalles) de la que profesa un mayor número de personas en el pais en que vive, las cuales han adquirido poder sobre las vidas i libertades de los ciudadanos. La persecucion es propia sólo de los pueblos algo civilizados, porque como se sabe, no existe variedad de creencias entre los salvajes. Diferencias de creencias es señal de civilizacion, i siempre ha sucedido que los disidentes han sido los mas civilizados. La persecucion i destruccion de ellos, como las efectuó la Inquisicion en su tiempo, significa el asesinato de la *élite* de la humanidad. Los que pueden escapar, huyen a otros paises i el pueblo perseguidor se ve privado de todos sus mas vigorosos elementos. El objeto que se ha tenido en vista al practicar la persecucion es conseguir que las creencias sean uniformes, es decir, reducir un pueblo civilizado a la condicion de pueblo salva-

je. Esto ha sido hecho repetidas veces particularmente en España i la historia ha recordado las consecuencias que de ahí se han derivado. Un pueblo que no tolera diferencias de opiniones, dejenera i entra a ocupar un lugar entre las naciones inferiores.

VII. *Resistencia a la verdad.*—Es mas seria para la humanidad en jeneral que cualquiera otra de las consecuencias del error o talvez que todas ellas combinadas la oposicion que siempre el error presenta al avance de la verdad. En las épocas primitivas fué imposible la existencia de la verdad.

El error era aceptado por todos, sin que a nadie se le ocurriese siquiera ponerlo en duda. Todos los pasos hácia la verdad fueran dados en épocas posteriores principalmente en épocas que los etnólogos clasifican entre los civilizadas. Cada herejía, por mui pequeña que fuese, significa un paso hácia la verdad. «Mas tarde la resistencia a la verdad» se ha manifestado principalmente en la forma de oposicion a la ciencia.

VIII. *Oscurantismo.*—Esta es una forma mas sutil de persecucion. Consiste sobre todo en la prohibicion o en la supresion de libros i folletos i en la censura de la prensa. Ya sabemos que esto no tiene valor, ahora entre los pueblos verdaderamente civilizados porque como dijo Helvetius (De l'Homme) «sólo en los libros prohibidos se encuentra la verdad: los demas mienten», i es cosa averiguada que en los índices de libros prohibidos se encuentran la mayoría de las obras que el mundo ha considerado grandes i memorables. Existe un pais europeo sin embargo, en el cual la prohibicion se hace efectiva por la accion del Gobierno mismo que cuida de dar a luz un índice de libros vedados, i castiga severamente a los infractores de sus paternales prohibiciones. Es Rusia. Entre los autores condenados en este pais del absolutismo, tienen el honor de figurar Spencer, Haeckel, Zola, Ribot, etc.

Creemos oportuno mencionar por último, agregándola a lo dicho por Mr. Ward, otra especie de oscurantismo difuso, difícil de percibir, i que por lo mismo ejerce una influencia

maleante, tan insensible como eficaz i funesta: es a la que se ha referido el orijinal Rector de la Universidad de Salamanca señor de Unamuno, cuando ha dicho que en España la Inquisicion se halla latente en la sociedad. Nosotros los hispano-americanos debemos ver tambien si en nuestros rescoldos del coloniaje, que aun no se apagan no queda algo de aquel inhumano fuego que atemorizaba a nuestros abuelos.

VIII

La lucha contra el error.—El jenio.—La educacion

Lo que hemos dicho sobre el error i sus consecuencias nos conduce a deducir uno de los fines de la ciencia social aplicada. Destruir, espulsar los errores i difundir ámpliamente el conocimiento de la verdad, con el objeto de que no sea ésta, como ahora, sólo la propiedad de una pequeñísima fraccion de la humanidad constituyete una de las principales misiones de la ciencia social aplicada.

Es menester insistir en la necesidad de la difusion universal de la verdad. Los hombres que se ven privados de ella, los cuales todavía forman la enorme mayoría de la humanidad, se hayan sumidos en esta desgraciada situacion no por incapacidad de ellos mismos ni por culpa de ellos, sino, en gran parte, acausa de las circunstancias en que han nacido i en que han vivido.

Las afirmaciones anteriores plantean la cuestion de la cantidad de fuerzas intelectuales, jenios i talentos, existentes en la sociedad de una manera latente i que se pierden por falta de cultivo, de oportunidades adecuadas a su desarrollo.

El exámen de esta posibilidad está relacionado con la dilucidacion de otro problema que ha sido en varias épocas i ocasiones debatido por distintos escritores: el de si el jenio obra en virtud de sus propias fuerzas sin tomar nada del medio en que actúa o es únicamente un resultado del medio i de las circunstancias. Lo admirable que hai en esta discusion

es como los que han tomado parte en ella han sabido defender sólo los extremos o los casos mas exajerados. Sabido es que hacen suya la primera creencia los que predicán el culto de los grandes hombres o héroes como Carlyle; los que como Guyan en su obra «El Arte desde el punto de vista sociológico» sostienen que el jenio crea su medio; i los que como Galton en «Jenio hereditario» mantienen la tesis de que el jenio es exclusivamente un producto de las facultades trasmitidas por herencia de padres a hijos.

Un autor desconocido entre nosotros, Alfredo Odin, profesor de la Universidad de Sofía, ha efectuado sobre este asunto un trabajo rigurosamente científico, aplicando con toda la estrictez, que ha podido un método estadístico. En su obra «Jénesis de los grandes hombres» (1) ha examinado i analizado las vidas de mas de 6,000 hombres de letras franceses de los tiempos modernos. El método que ha seguido no le ha permitido ni estenderse a otros países ni a hombres de otras esferas. El medio lo ha dividido en medio físico, etnológico, relijioso, local, económico, social i educativo i ha estudiado la influencia de cada uno de ellos detenidamente formando mapas i cuadros mui completos. De ellos ha sacado en claro que el medio físico i etnológico no son factores que deban tomarse en cuenta al indagar el jénesis de los grandes hombres. El medio relijioso no carece de importancia. En cambio el medio económico, social i educativo es de influencia decisiva para impedir o permitir el florecimiento de los grandes hombres. No ha habido un solo grande hombre que no haya disfrutado de algunas condiciones favorables a su educacion o a su preparacion para sus trabajos posteriores i que no haya tenido algunos recursos para hacer frente a las dificultades materiales de la vida. Darwin no tuvo que preocuparse jamas de trabajar para mantenerse i Spencer, pudo consagrarse sin cuidados económicos a su grande obra porque recibió de algunos parientes herencias i legados, sin los cuales talvez no habria escrito los libros que escribió. En

(1) Citada por Mr. Ward, «Applied Sociolgy». Pájs. 145 i siguientes

vista de todas las observaciones i datos acumulados Odin ha llegado a afirmar que el «jenio no está en los hombres sino en las cosas».

Este aserto encierra una parte considerable de la verdad. Podemos imaginarnos los frutos que darian un Goethe, un Zola entre los fueguinos. Pero, por otra parte, miles de hombres han vivido mas o ménos en las condiciones de Goethe i Zola sin que las corrientes del mundo hayan hecho brotar en sus cerebros una sola chispa, un solo rayo de luz.

Así, debe decirse mas bien que los grandes hombres han sido producidos por la cooperacion de dos causas, jenio i oportunidad, ninguna de las cuales por si sola habria hecho nada. Pero el jenio es un factor constante, mui abundante en todas las categorías de la vida miéntras que la oportunidad es un factor variable i esencialmente artificial. Como tal es algo que puede ser suministrado prácticamente, a voluntad. Por e. to, la formacion de grandes hombres, de agentes de civilizacion, de creadores de cosas nuevas no es una concepcion utópica sino una empresa posible. Es algo relativamente sencillo i consiste tan sólo en poner al alcance de todos los miembros de la sociedad una oportunidad igual de ejercitar las facultades mentales que posea. Hai muchos sustitutos, procedimientos artificiales, para las varias especies de circunstancias favorables pero todas quedan reducidas a la formacion de un conveniente medio educativo. Asi el factor real, que depende de nuestra voluntad, para el desarrollo del jenio i del talento i el progreso de la civilizacion es el establecimiento en una escala universal i gigantesca de un medio educativo, cuyas influencias han de ser aprovechadas no sólo por los hombres sino igualmente por las mujeres, las que por las normas anti-feministas o androcéntricas que predominan no han podido ser lo que debieran haber sido si en el mundo hubieran imperado e imperaran puntos de vista mas equitativos i libres de prejuicios respecto de ellas.

Con el establecimiento de amplias instituciones educativas se centuplicarán las fuerzas intelentuales imorales de la sociedad; la igualacion de las oportunidades producirá mas o

ménos la igualacion de las inteligencias i hasta que esto suceda no se pueden tener esperanzas de una reparticion equitativa de las riquezas materiales de la sociedad.

De muchas maneras se ha planteado hasta ahora algo desordenadamente el problema de la educacion i sus soluciones han sido señaladas por varios ideales. Muchos individuos han fundado instituciones para realizar algun ideal predilecto i la Iglesia ha conducido siempre las empresas educativas de acuerdo con sus creencias; pero ante todo el Estado, es decir, la sociedad comprendida en su capacidad colectiva, ha sido el que ha efectuado mas importantes progresos en esta materia. Todo lo que ha hecho a este respecto ha sido mas provechoso que lo llevado a cabo por los individuos o por los cuerpos eclesiásticos. Aunque no se puede decir que haya visto claramente que la educacion deberia consistir en la completa apropiacion social de los conocimientos que han civilizado al mundo, con todo ha dado importantes pasos hácia la realizacion de esta verdad, i ha obrado mejor que nadie en la conviccion de que la educacion debe ser para todos, de que es una necesidad social i de que sus beneficios son proporcionales a su estension. En Francia i Alemania, casi toda la educacion superior se encuentra ahora socializada i el Estado considera en esos paises la instruccion pública como una de sus grandes funciones. Inglaterra i otras naciones van lentamente marchando hácia este ideal i no cabe la menor duda de que el siglo XX verá la completa socializacion de la educacion en el mundo civilizado. I esto es lo que debe suceder i lo que conviene que suceda, porque la sociedad es la mas interesada en el resultado. Es el recipiente de los principales beneficios, que de la educacion se desprenden. Además, la educacion es una de esas empresas que no pueden ser dirigidas por la lei de la oferta i de la demanda i segun los principios de los negocios. Para la educacion no existe el pedido en el sentido económico. Los niños no conocen nada de su valor i los padres muy a menudo no la desean. Puede afirmarse que el interes social es el único que la pide i la sociedad misma debe satisfacer su propio anhelo

Aquellos que fundan establecimientos de educacion i promueven empresas educadoras se colocan en el lugar de la sociedad i no deben olvidar que la situacion que asumen los obliga a obrar i hablar jenerosamente en nombre de ella i segun las conveniencias de ella i no guiados por algun interes económico egoista.

IX

La sociocracia

La educacion entendida de la manera ámplia i completa que hemos visto, que ha de ser lo propio de la funcion del Estado, hará surgir alguna vez una mayor integracion social que produzca una verdadera conciencia social con voluntad e inteligencias sociales.

Hacer uso de estos últimos conceptos es establecer una analogia entre el individuo i la sociedad i considerar a ésta, de igual suerte que al primero, como un organismo. Es una comparacion no biológica sino psicológica.

La voluntad individual no es mas que la facultad que un sér pone en ejercicio para satisfacer sus deseos. La impresion que llega a la conciencia produce un movimiento reflejo que es la accion apropiada. En la sociedad las necesidades de los individuos (en cuanto tienen importancia colectiva) luchan por alcanzar el campo de la conciencia social, que es el Estado organizado, i tratan de verificar reacciones análogas que ocasionen la satisfaccion deseada. En los gobiernos bien constituidos esta analogía es mui clara i se logra conseguir en ellos cierto grado de correspondencia o simpatia en contestacion a los movimientos de los centros sociales, algo semejantes a los reflejos de la voluntad individual. Pero aun en las formas de gobierno mas rudas i bajas existe un poco de aquella correspondencia. Todo gobierno, aun el mas despótico, es hasta cierto punto representativo del estado social en que funciona, i mui a menudo, mas de lo que jeneralmente se cree, es talvez el mejor que puede existir dentro de las

circunstancias en que actúa. Por ejemplo, se considera generalmente al gobierno ruso como fuera de armonía con el pueblo del imperio; pero esto es probablemente un error que proviene de dos causas. Aquellos que viven bajo un gobierno mas liberal se inclinan a imaginarse que las otras sociedades han de ser como la suya propia. Se olvidan que la gran razon porque un gobierno es mas liberal reside en que la sociedad es mucho mas inteligente, i que es la sociedad la que determina el carácter del gobierno. La segunda equivocacion resulta de que el pueblo ruso es mui heterojéneo. Existe en ese pais una numerosa clase inteligente que no merece el gobierno bajo cuya tirania padece. Pero esta clase es relativamente pequeña i el gobierno representa mas bien a la gran masa del pueblo, para la cual talvez no seria fácil encontrar un gobierno mejor. El gobierno tiene siempre que adaptarse a la peor de las clases de la nacion i una pequeña banda de ciudadanos incultos rebaja su *standard* en una proporcion mucho mayor de lo que deberia ser segun la importancia de dichos ciudadanos. Esto hace que la clase inteligente aparezca como peligrosa i turbulenta, e induzca a algunos a mirar la inteligencia como una calamidad ántes que como una bendicion. El mayor desideratum social es cierto grado de uniformidad en las inteligencias o sea la homogeneidad moral e intelectual.

Que los gobiernos fracasen a menudo en sus medidas para satisfacer las aspiraciones sociales es esplicable de la misma manera que son esplicables los fracasos de la voluntad individual. En ámbos casos el mal está en la ignorancia de las leyes fisicas i en especial de las de la naturaleza humana. En los gobiernos es ignorancia de las leyes sociales. Aquellos que hacen leyes malas, ineficaces o perjudiciales no tienen conocimiento de la naturaleza de las fuerzas sociales.

No es lógico, pues, sólo por esas faltas de éxito argüir que el Estado no debe estender mas sus poderes. El es el órgano de la conciencia social i debe tratar siempre de obedecer a la voluntad de la sociedad. Debe estar pronto a conseguir o hacer lo que la sociedad pida. Las funciones del gobierno no

están necesariamente limitadas a las pocas que ha desempeñado hasta ahora. El único límite es el del bien de la sociedad i mientras exista algun medio para conseguir este fin por la acción del Estado, ese fin debe ser puesto en práctica.

De los gobiernos existentes es posible decir que sólo en grado muy insignificante constituyen la conciencia, la voluntad i la inteligencia de la sociedad. La conciencia social ha sido hasta ahora excesivamente débil, pareciéndose más bien a la conciencia de un *cienobium* como en las *Flagellata* i *Ciliata* antes que a la de cualquier animal superior. La voluntad social es por esto tan sólo una suma de deseos contendientes que se neutralizan en gran escala unos a otros i consigue muy poco movimiento en una dirección dada. El intelecto social es un pobre guía por ahora, no porque no sea suficientemente vigoroso, sino porque los conocimientos que se refieren a la sociedad son tan limitados i los que existen están en las cabezas de aquellos individuos que no tienen voz en los negocios del Estado.

Sólo por medio de esa educación amplia de que se ha hablado antes i después de largos períodos, llegarán a ser la voluntad i la inteligencia social para la sociedad algo semejante a lo que es ahora la mente para el individuo.

Los gobiernos del pasado i del presente han sido i son esencialmente empíricos. Los términos de monarquía i democracia con que se les designa han pasado a ser inadecuados.

Casi todas las monarquías de Europa, con excepción de dos, son ahora democracias si es que hai algun gobierno que merezca este nombre, i en América, donde todos son repúblicas en el nombre, en el fondo son autocracias i oligarquías, en las cuales las elecciones se reducen a meras farsas.

Donde la evolución ha sido más completa los gobiernos han pasado de ser autocracias a ser aristocracias i democracias. En estos cambios la naturaleza humana no se ha alterado: el egoísmo sigue siendo el mismo. Lo que ha variado es la manera de satisfacerlo.

El resultado jeneral ha sido que el mundo después de estar rejido por autocracias i aristocracias i habiendo entrega-

do la dirección de sus destinos a la democracia, ha venido a caer, en virtud de la reacción que se ha verificado en contra de los poderes personales que ha disminuido notablemente la acción de los gobiernos, ha venido a caer en las manos de las plutocracias. Estas tratan de supeditar a la democracia que suponen su existencia ajustada a supuestas leyes naturales lo que las haría dignas también de ser denominadas *fisiocracias*. En realidad por su afirmación interesada de que es menester limitar las facultades de los gobiernos, lo que hacen es sostener el imperio de un individualismo exagerado que mantiene a las naciones en una situación acrática (*acracia*) por no decir anárquica. *Laissez-faire* es la divisa de este estremado individualismo que conduce a la anarquía en todo, menos en el reforzar los derechos de propiedad existentes, divisa que se proclama en alta voz i mantiene cegada a la opinión pública sobre la verdadera condición de las cosas.

Los males existentes son grandes i serios i comparados con ellos los crímenes, ya declarados tales, que pudieran cometerse si no hubiera gobiernos, serían futilidades. Todas las desgracias que resultan del trabajo mal pagado, del exceso de labor, de las fuerzas perdidas, de las malas condiciones de vida, de las muertes prematuras, etc., sobrepasan en importancia i en consecuencia en un sólo año a todos los crímenes juntos de una centuria. Este vasto teatro de males se considera por los individualistas fuera de la acción de los gobiernos al mismo tiempo que se pone en acción un estruendoso esfuerzo para reducir a prisión i castigar al perpetrador del más insignificante de los crímenes catalogados en los códigos.

Los gobiernos primitivos, cuando sólo imperaba la fuerza bruta, eran bastante fuertes para asegurar una justa i equitativa repartición de las riquezas. Hoi día en que la fuerza mental lo puede todo i la fuerza física vale relativamente poco, están desarmados para intervenir de esa manera. Esto prueba únicamente que debe ser robustecida esa esencial facultad del gobierno de proteger a la sociedad. Es enteramente

ilógico el afirmar que la ambición i el egoísmo que buscan su satisfacción por medio del abuso de la fuerza física deben ser prohibidos mientras que la misma satisfacción que se busca por medio de la fuerza mental o de la ficción legal deba ser permitida. Es absurdo reclamar que la injusticia cometida por los músculos sea impedida i que la cometida por el cerebro goce de toda libertad.

¿Dónde está el remedio para estos males? ¿Cómo podrá libertarse la sociedad de esta última conquista de la autoridad efectuada por el intelecto egoísta? Ha impedido el abuso de la fuerza bruta por medio del establecimiento del gobierno. Ha suplantado a las autocracias por las aristocracias i a éstas por las democracias i ahora se encuentra ella misma en las redes de la plutocracia. ¿Escapará la sociedad de este peligro? ¿Necesitará, para conseguirla, volver a confiarse a un autócrata o debe resignarse a ser aniquilada? Ni lo uno ni lo otro. Existe un poder i sólo uno que es mas grande que el imperante en la sociedad. Ese poder es la sociedad misma. Hai una forma de gobierno que es mas fuerte que la autocracia, la aristocracia i la democracia i aun que la plutocracia: es la sociocracia.

El individuo ha reinado ya bastante. Ha llegado para la sociedad el día en que le toca tomar en sus manos sus propios asuntos i dar forma a sus destinos. El individuo ha obrado lo mejor que ha podido i de la única manera que le era posible. No debe ser censurado. Aun mas, debe ser alabado i aun imitado. La sociedad debe aprender de él la manera de tener éxito. Debe imaginarse ella que es un individuo con todos los intereses que le son propios, i perfectamente consciente de ellos debe proseguir su satisfacción con la misma indomable voluntad que han gastado los individuos.

La sociocracia será diferente de todos los gobiernos que se han imaginado; pero esta diferencia no será radical hasta el punto de requerir una revolución. La democracia es capaz aun sin cambiar de nombre de convertirse suavemente en una sociocracia. Porque, aunque parezca paradójal, la demo-

cracia que es ahora la mas débil de todas las formas de gobierno, puede llegar a convertirse en la mas fuerte.

La sociocracia significa el gobierno de la sociedad entera i no el de partidos i banderías que miéntras se hallan en el poder tienen al frente otros partidos i banderías que son sus enemigos i que sólo aspiran a derrocarlos para hacer una vez en el poder, poco mas o ménos lo mismo que sus predecesores censurados i derribados por ellos.

En el régimen sociocrático la lejislacion dejará de ser principalmente coercitiva i prohibitiva, como ahora, i pasará a ser atractiva, de igual manera que el trabajo, fundado en la necesidad de actividad que tiene el organismo humano, no será una condenacion sino una bendicion tambien atractiva.

CONCLUSION

Hemos llegado al fin de nuestro análisis que no ha sido tan detallado como lo mereceria la filosofia de Ward.

De carácter enteramente científico i positivo, levantada sobre una concepcion del universo exclusivamente monista, esta filosofia lleva en si doctrinas mui alentadoras. Cuales quiera que sean las ideas del que llegue a conocerla debe inspirar respeto e invitar a la reflexion. No contempla la existencia ni con el injenuo optimismo de los bienaventurados ni con el estéril pesimismo de los débiles i de los fracasados. Su divisa es el *meliorismo*, el mejoramiento del mundo por medio de la accion humana intelijente i gracias a una educacion científica ampliamente difundida que haga que las ideas positivas que hoy inspiran la mente de unos pocos lleguen a ser posesion de la masa humana completa i procuren la existencia de un gobierno que sea la espresion de la conciencia social entera i liberte a las democracias actuales de las redes de la plutocracia.

Con tal fin preconiza sin duda nuestro autor la estension de las funciones del Estado.

El desarrollo amplio de este punto requeriría mui lato exámen. No ha sido ni es posible fijar de una manera definitiva cuál sea el límite de la acción del Estado. Algunas esferas de la actividad social han sido ya casi jeneralmente sustraídas a su influencia. Por ejemplo, ya nadie,—queremos decir ninguna persona culta i estudiosa,—piensa que los gobiernos puedan tener relijion i al Estado se le concibe como una entidad laica. La historia por otro lado, nos presenta curiosos i numerosos ejemplos de funciones que se han dejado en un principio esclusivamente a la iniciativa individual, i que cuando ha madurado para ellos la conciencia social i se ha formado en lo tocante a ellas una voluntad social clara, han pasado a ser funciones públicas. El castigo de los crimenes i delitos en contra de las personas empezó por ser un asunto de carácter enteramente privado; lo mismo ha pasado con la instruccion i en menor grado con el ejército i la marina. Dentro de este tópicó es sugestivo lo que ha ocurrido con los cuerpos de bomberos. En la antigua Roma eran mui frecuentes los incendios a causa del material con que estaban fabricadas las casas i de la estrechez de las calles. Cuenta G. Ferrero en su obra «Grandeza i decadencia de Roma» que al conocido hombre de negocios i millonario, contemporáneo de C. Julio César, M. Licinio Cresó se le ocurrió tener una bomba para apagar los incendios. Sus agentes bien repartidos en la ciudad le advertían con presteza de cuando sobrevenia algun siniestro. Los bomberos de Cresó acudían al sitio donde habia estallado el fuego; pero junto con ellos iba un empleado del financista que ofrecía a los propietarios de la casa amenazada por las llamas comprar el edificio a un bajo precio. Si aceptaba se apagaba el incendio i Cresó habia dado un nuevo golpe de fortuna, i si no, los empresarios privados dejaban que se destruyera una parte de la ciudad. En nuestro tiempo todo el mundo considera natural que los cuerpos de bomberos sean instituciones del Estado. Me imagino la sorpresa de algunos individualistas al reflexionar sobre aquel estado de cosas i me imagino mas aun las protestas con que los individualistas de entónces habrían recibido cualquiera medi-

da tendente a ponerle término a la explotación hecha por Creso.

A muchos las doctrinas del sabio norte-americano parecerán en su parte aplicada nada más que hermosos ensueños; pero son ensueños que en nuestro tiempo brotan por doquiera, merced al estudio, en toda mente que considera los problemas humanos con amor, calma, ilustración, elevación i profundidad de miras, brotan por la misma razón sin el menor acuerdo previo con rasgos notablemente semejantes en los sitios más lejanos i en personas que no tienen conocimientos unas de otras; son la superior florescencia del alma que no respeta diferencias de climas ni de latitudes; surgen tanto en las faldas de los Alleghany como en las de los Andes i en las riberas del Báltico: Ward i H. Höffding, el sabio filósofo, profesor i rector de la Universidad de Copenhague, no se conocen, por lo ménos no se citan en sus obras, i sus doctrinas son en alto grado análogas.

Decir que los ideales son palabrería vana i por este solo hecho condenarlos, es ignorar el proceso de toda creación genuinamente humana, es renunciar al distintivo específicamente racional. Hasta para ser práctico de una manera verdadera e inteligente se necesitan ideales. No ha habido una sola de las realidades, una sola de las cosas llevadas a cabo racionalmente por el hombre, i no inconsciente i automáticamente, que no haya empezado por ser de un modo necesario una idea, una concepción expresada por palabras, un ideal. Concebir ideales es concebir posibilidades que para convertirse en realidades esperan su oportunidad. Lo cual no quiere decir que convenga dar por cierto un ensueño ántes de tiempo porque, aunque el ensueño en sí mismo sea bueno para impulsar a la acción, proceder así sería marchar a un fracaso seguro. Concebir la posibilidad de tener una comunicación espedita a través de los Andes en el invierno, es dar el primer paso para convertirla en un hecho; ir a practicar luego la travesía como si ese progreso ya se hubiera conquistado es esponerse a morir helado.

Una filosofía alentadora que nos impulsa a transformar

la existencia por medio de la accion debe ser nuestra bienvenida. Debe ser nuestro evangelio una filosofía que nos da confianza en el progreso siempre que no nos durmamos. Son ilusiones de la proximidad el desconfiar amargamente de la época en que se vive. Los hombres juzgan a su tiempo como Gulliver a las mujeres de Brondignac: ven enormemente grandes los lunares i defectos i no pueden apreciar la belleza del conjunto.

La voz de esta filosofía me parece la de un hombre de estudio simbólico que no tiene ambiciones, que las ha sacrificado placentero al culto de la ciencia, con la cual ha contraído un matrimonio sublime, i que no aspira mas que a dar calor i vida intensa a los mas hermosos frutos del mas bello desposorio humano, las verdades; que puede llamarse a sí mismo el condensador de las mil corrientes que han seguido las almas de los hombres i las almas de los pueblos desde los primitivos tiempos i que lleva en sí la luz que del choque de esas corrientes ha brotado para alumbrar el porvenir. Es una voz que nos enseña a contemplar la realidad en su plenitud inmensa; nos señala los millares de siglos que hai detras de nosotros i los millares de siglos que habrá despues de nosotros; nos indica cómo nos es dado admirar por un instante esta realidad grandiosa, que en las obras científicas que la interpretan i pintan adquiere proporciones épicas, nos impulsa a que ante el eterno todo i la eterna nada que nos espera, asumamos los caracteres de fraternales i solidarios cooperadores i perfeccionadores de la creacion i no dejemos que nuestra existencia bastardee empequeñecida con temores infundados, atraída únicamente por el cosquilleo de los apetitos i tolerando que el engaño mútuo con jestos simiescos impere entre los hombres.

Es propio de los caracteres débiles el considerar las situaciones difíciles no como difíciles sino como irremediables i apresurarse a arrojar los ideales si no se puede medrar con ellos; i es un espejismo de la historia el imaginarse que ha habido épocas de héroes (me refiero a los héroes de la paz i del civismo) i épocas de sibaritas que han impuesto a los

hombres un sello fatal e indeleble. No; siempre han debido los héroes del civismo pasar al lado de las faces indiferentes o escépticas de los sibaritas, i han debido, para cumplir con su mision, recordando lo que dice el Poeta en el prólogo de Fausto de que «lo brillante existe momentáneamente i lo meritorio perdura en la posteridad», embotar en su valor moral los resplandores de falsa grandeza con que la vida ordinaria centellea.

Seamos capaces de librarnos de estos males del ánimo, distendamos nuestras facultades, apliquémoslas con desinterés o elevado criterio a la solución de nuestras problemas, guiados por la aspiración de servir al alma de nuestro pueblo i de nuestra juventud i de infundirles una conciencia mas clara de sus derechos i deberes. No digamos que somos pobres para tener mayor cultura. Para ser mas cultos lo que nos falta es mayor apreciación de la cultura misma i mejor difusión de la que tenemos. No somos pobres para eso. ¡Cuánto tiempo, cuánta fuerza espiritual, cuánto vigor, cuántas riquezas materiales derrochamos en ofrendas i libaciones en los altares de la rampionería mundana! No somos pobres para esto. La verdad es que le tememos un poco al esfuerzo que exige, a la acción que ejerce i a los sacrificios que impone el pensamiento i consideramos ménos peligrosos i mas cómodo el epicureismo i el tradicionalismo que el intelectualismo.

Pero si nuestra filosofía ha de ser de aliento i de nobles luchas ha de tener también ilusiones. Las quimeras que impulsan a la acción elevada son salvadoras, moralizadoras. Así, por último, para la masa enorme de nuestro pueblo ignorante que vive sumido en tradiciones contradictorias i prejuicios, nuestra filosofía es un anuncio redentor; para las damas es un aliado que se ha puesto al lado de ellas en la campaña emprendida con el fin de obtener el reconocimiento de sus derechos; i como una consecuencia necesaria que debe resultar de tomar las manifestaciones de la mente no a modo de diletantismo i pasatiempo, sino como sustancia misma de la vida, para los hombres i los jóvenes que sienten en

si el superior anhelo de gloria, el ímpetu sincero de hacer que haya mas justicia, mas progreso, mas belleza, para estos, repite los ecos mejores de la tierra i les dice «Vosotros no estais solos. Hai hermanos vuestros no únicamente en la falda de los Alleghany, en las riberas del Báltico, en las orillas del Sena i del Spree, en las bellas campiñas de Italia i en las tristes llanuras de Castilla; nó: en todas partes hai hermanos vuestros, almas delicadas, que suspiran noblemente por cosas mejores. Todos competis heroicamente para cumplir con la lei histórica de trasformar i aumentar las fuerzas civilizadoras. Así como la Grecia, hija del Oriente, incrementó en sumo grado, para bien de la humanidad, la herencia que recibiera de sus padres i convirtió en bronce i mármoles inmortales la arcilla i la madera de sus dioses, así tambien vosotros, pensadores del siglo XX, debeis aspirar a crear nuevas formas de vida, a hacer de las sociedades desordenadas que os han legado las jeneraciones pasadas, patrias conscientes i justas dentro de la solidaridad humana».
